colmena

universitaria

38

Prólogo

PAUL SCHMIDT

A RAIZ DE la XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana que se celebra en la ciudad de Guanajuato bajo los auspicios de la Universidad del Estado, la *Colmena Universitaria* publica este número en honor de la Mesa Redonda. Para tal fin se han reproducido dos trabajos importantes para el entendimiento del desarrollo histórico-cultural del Estado de Guanajuato.

El trabajo del Maestro Wigberto Jiménez Moreno, *Brevísimo resumen de historia antigua de Guanajuato*, publicado en 1932, no sólo ha llegado a ser un clásico de la antropología de México, sino que continúa siendo el único estudio etnohistórico de su clase que existe para Guanajuato.

En segundo lugar se reproduce una selección del Maestro Antonio Pompa y Pompa sobre el problema del origen y localización de la legendaria Aztlán. Trabajo controversial, como muchos del Maestro Pompa, este fragmento representa bien el valor y el gusto por la polémica de su autor.

Ambos trabajos son obra de guanajuatenses ameritados. En ellos se rinde homenaje al trabajo de los intelectuales de un Estado que ha producido más que su cuota en el pensamiento nacional.

Número especial dedicado a la
XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana
de Antropología.

El Bajío y la significación de su gran frontera

Antonio Pompa y Pompa

EL CONCEPTO DE FRONTERA

a) La Frontera topográfica de El Bajío

CONSTITUYE LA FRONTERA topográfica de El Bajío, la continua sucesión de colinas y cerros que forman la Sierra de Guanajuato que se une al este con la Sierra Gorda, dejando algunos pequeños cañones; al sur la sierra neovolcánica y al oeste, como ya habíamos dicho, las sierras de Arandas y de Tepatitlán; este sistema montañoso conforma a la región de El Bajío y le da un límite no sólo determinante para su ecología, sino para la expresión cultural de sus habitantes. Es pues la frontera topográfica de El Bajío el marco donde una comunidad humana, desde antiguo, constituyó a un tipo somático y cultural de un singular mestizaje que trajo como consecuencia a un tipo característico que se ha ido convirtiendo en simbiosis de lo mexicano.

b) La Frontera como factor determinante en la evolución histórica de El Bajío

Admitiendo la inmigración humana por la Cuenca del Santiago-Lerma de grupos cazadores-recolectores, hasta los márgenes del mar Chapálico y de allí al Bajío, tendremos que convenir en que, de cazadores-recolectores se transformaron en agricultores, lugar en donde, por la ecología, tuvieron que perfeccionar sus sistemas, primero dentro de la revolución neolítica y después dentro de la revolución urbana.

Ya aposentado un pueblo agrícola, si nos remontamos a época prehistórica hallaremos que circundaba al Bajío un buen número de hombres, nómadas, cazadores-recolectores, que habitaban en las serranías y que al darse cuenta de la existencia de un grupo agrícola, con una economía superior a la de ellos, lucharían por satisfacer la privación que su statu económico les daba: de allí nace, seguramente, la lucha de frontera que debe haberse operado en las épocas remotas de la prehistoria y de la protohistoria, lucha que siguió reflejándose durante la era histórica prehispánica, la dominación española y tiempo muy posterior.

De esta lucha secular parte seguramente el mestizaje con grupos humanos que vinieron del sur y que sugiere la lingüística respecto a Michoacán, con otros que vinieron del norte, con los que pudieron venir de la región del Golfo y seguramente de nuevas inmigraciones del oeste: todo ello nos lleva a concebir la formación de un grupo humano por demás heterogéneo, mestizo, y sillar del mestizaje tan característico en El Bajío, que lleva a poner los cimientos de una nacionalidad y a crear una corriente de pensamiento propio como germen de la mexicanidad. Es decir, después de lo dicho, podemos concluir que la frontera topográfica nos da también una frontera cultural, que impone tónica a la evolución histórica del Bajío.

c) Deslinde manifiesto de expresiones que en la región Mesopotámica de El Bajío interculturaron haciendo unidad

Si pensamos en un deslinde de expresiones, de estratos, dentro de un riguroso análisis, tendremos que pensar en la frontera; la frontera fue dando, quizás, dentro de una expresión bravía, una experiencia, un aporte, una observación que el sedentario, o había perdido, o no la había adquirido; y como suponemos que hubo inmigraciones de diversas latitudes, admitiremos que cada una de ellas dejó sus estratos en ese crisol donde hubo una comunión de expresiones de diversos horizontes culturales. No es esta la ocasión ni la circunstancia propicia para hacer un riguroso deslinde, ni la investigación, ni el tiempo nos lo han permitido, por ello tan sólo nos limitamos a enunciar, a señalar este mecanismo fundamental y básico para entender los orígenes del mestizaje más que somático, cultural de El Bajío.

d) El concepto de frontera cultural

La frontera topográfica de El Bajío es, por su circunstancia la que da tónica a la frontera cultural de El Bajío en una larga época de la historia; en ese estadio de frontera es donde hay flujo y reflujo de estratos culturales, primero de cazadores-recolectores con quienes tenían un horizonte agrícola; después agricultores de El Bajío con agricultores de las zonas michoacanas; más tarde ese flujo y reflujo en una ancha faja de frontera, se intercultura entre estancieros del Bajío, ya en la dominación española, con indígenas nómadas de las sierras Gorda y de Guanajuato y esa interculturación ese ir y venir de manifestaciones culturales, de pueblos diversos y distintos, fueron uniéndose en una amplísima concreción en el enorme crisol de El Bajío; así se explica que pasados los años, se diga que los abuelos, de los abuelos hayan puesto el principio de un horizonte nuevo, mestizo, integrado con la experiencia de muchos, para dar una fisonomía, un perfil a un grupo humano cuya tipología so-

mática y cultural destacó de entre sus vecinos. Todas estas circunstancias tomadas en el sentido de Ortega y Gasset, nos dan una clara visión de El Bajío como lugar propicio para perfilar a un tipo nuevo que sintetizó y sigue sintetizando, como aún lo vemos entre El Bajío y los Altos de Jalisco, múltiples expresiones culturales de diversos ámbitos. Ello nos lleva a concluir que el Bajío es

FORJA DEL MESTIZO

a) Hacia la Contextura de un nuevo tipo

Desde la llegada de los primeros pobladores de El Bajío hasta la dominación española en esa región, pasaron muchos siglos y en todos ellos fue manifiesto el fluir y refluir de su frontera, haciendo con la suma de contribuciones y de experiencias locales un nuevo tipo cultural y somático, y ese mestizaje iniciado desde la época prehistórica siguió dando tónica y sigue dándola hasta nuestros días, haciendo al tipo mestizo por antonomasia; ello explica las reacciones que ha encontrado el investigador de las gentes de El Bajío, reacciones que le hacen singular dentro del devenir de México por sus actitudes que le distinguen accidentalmente del consorcio general del mexicano, pero que le constituyen aglutinante de las esencias que hacen lo mexicano. Es que El Bajío es la forja del mestizo, y el mestizo es la piedra sillar del mexicano.

b) Génesis y proyección de su dinámica

Como un corolario de lo anterior, concluiremos que la génesis y proyección de su dinámica parte de esa conjunción de valores que reconcentraron en las gentes que en diferentes épocas, de la prehistórica a la actual, han habitado en esa región, donde la naturaleza variada y variable del inmigrante y la naturaleza variada y variable de su medio, le han impreso esa dinámica que parte desde las primeras etapas en que se inició su conformación. Esa comunidad

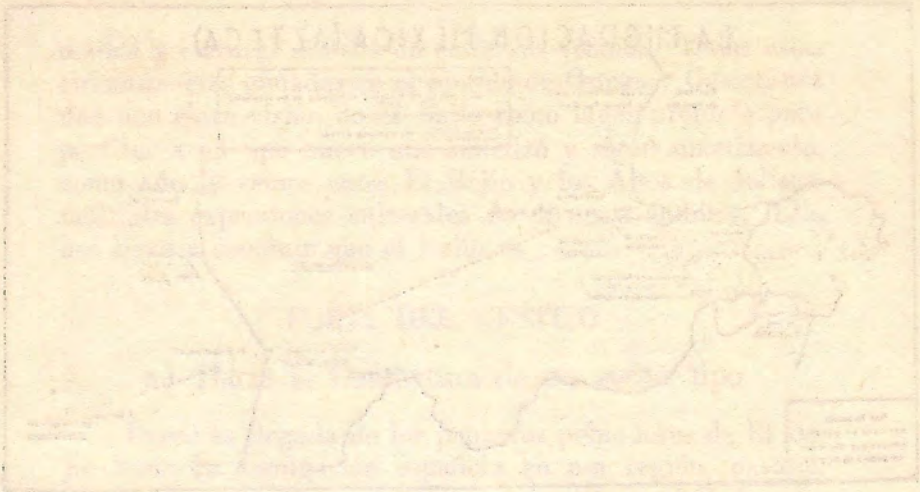
Diagrama que ilustra el estudio del Dr. P. Kirchhoff acerca de Aztlán

variada y variable, esa tónica cosmopolita que desde antiguo dio fisonomía a esas gentes, hizo que por su variabilidad, su multiplicidad de horizontes a semejanza de una Babel americana, produjera una eclosión que se proyectó en lo posterior, no sólo en los valles centrales de México, sino en las regiones del Norte, del Sur y del Occidente, fue una especie de rosa de los vientos que provocó la extraordinaria.

DIASPORA

Sugestiva y sugerente ha sido para los investigadores la cuestión de la diáspora; múltiples han sido las interpretaciones que se han dado, ya que muchos creían que la peregrinación nahua había venido del Norte, mas los juicios de Orozco y Berra y de otros posteriores investigadores llevan a robustecer los criterios acerca de que esa diáspora se originó en El Bajío.

En el año 1959 sostuve este punto de vista en la Mesa Redonda de Historia que se llevó al cabo en la ciudad de Guadalajara, Jal., hipótesis que antes había expuesto en las columnas de El Nacional de la ciudad de México, y más



antes en conferencias en la Academia Nacional de Ciencias y en la Escuela Preparatoria de León, Gto.

Recientemente el Dr. Paul Kirchhoff en el Anuario de Historia publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, publicó un interesante estudio afín que tituló: ¿Se puede localizar Aztlán?, en que hace un análisis metódico y crítico de diversas fuentes que enfocan precisamente a localizar el famoso Aztlán en la región de El Bajío, muy próximo al cerro de Culiacán y al río Lerma.

Poder localizar Aztlán significaría no sólo aclarar una de las incógnitas más sensibles de la historia prehispánica del país, nos dice el Dr. Kirchhoff, cómo también hacer una aportación importante al problema de hasta qué grado son dignas de confianza las tradiciones indígenas mexicanas en general, y más adelante afirma que cree poder mostrar que en estas mismas tradiciones existen los datos necesarios para dar una contestación positiva a esta pregunta. Así va analizando apoyado en: Historia de los Mexicanos por sus Pinturas, Códice Chimalpopoca, Crónica Mexicayotl, Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán; igualmente utiliza la descripción de Querétaro de Hernando

de Vargas, el Códice Azcatitlan, los Anales de Tlatelolco, la Historia Tolteca-Chichimeca, el Codex Mexicanus 23-24 y la Historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo.

Después de un estudio minucioso, paso a paso, localizando pueblos y analizando circunstancias, fija una ruta bastante precisa de la migración mexica; Culiacán, Chicomoztoc, San Pedro Tenango; lo que él supone Aca(h)ualzinco, Coatepec, Tula y Chapultepec.

El estudio del Dr. Kirchhoff es de un grande valor crítico y ayudará con la intervención del arqueólogo a la localización evidente de este misterioso lugar que algunos autores, entre ellos Orozco y Berra, fijaron próximo al río Lerma en la región de El Bajío; de este lugar, en una época que indica la Historia antigua, salieron los grupos que poblaron los valles centrales de México, seguramente los que de allí fueron a la Huasteca, los que del mismo lugar deben haber salido a la zona de Michoacán como lo indica la Historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo.

La identificación del famoso Colhuacan que figura no sólo en la Historia antigua de los mexica, sino en la de muchas otras tribus, con el actual Culiacán en el estado de Gua-

najuato, recibe su plena identificación en el estudio hecho recientemente por el Dr. Kirchhoff. Una de las fuentes principales, la Historia Tolteca-Chichimeca, proporciona el itinerario detallado del regreso de unos jefes, ya señores de Cholula, cuando volvieron a su patria, con el fin de llevar tropas auxiliares en la lucha contra los Olmecas, y así también aparece en la Relación de Tepeaca concordancia en este itinerario de los jefes Tolteca-Chichimeca, en relación con el Chicomoztoc y con el Culiacán del Bajío.

En consecuencia, la Historia Tolteca-Chichimeca, la Tira de la Peregrinación y seguramente el Lienzo de Jucutacato están acordes y concordes en la confirmación de esta proposición.

Dada la importancia histórica de El Bajío y su trascendencia, así como la significación de su gran frontera, es pertinente profundizar en el estudio que enfoque a esta área, con el fin de obtener una mayor certidumbre, un nuevo avance, en la información y juicios acerca de la cuestión etno-histórica que entrañan El Bajío y su gran frontera, en los orígenes de la mexicanidad.

Historia Antigua de la Ciudad de León

WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO

NOMBRES GEOGRAFICOS INDIGENAS MUY SIGNIFICATIVOS Y

reveladores son los nombres geográficos indígenas que en el Estado se encuentran: significativos, porque indican claramente las circunstancias que a cada pueblo caracterizan; reveladores, porque su existencia nos descubre qué tribus los impusieron y en qué lugares éstas habitaron. Es por eso que su estudio es una base más o menos segura, según especiales condiciones para la determinación de los límites geográficos que a cada raza encerraban.

Derivados de la dulce lengua azteca, e indicadores casi siempre de las zonas que los nahuas dominaron, son los nombres siguientes, cuyas etimologías en otro estudio (1) se expresan:

Acatlán, Ahualulco, Atotonilco, Cacalote, Culiacán, Chichihuas (León), Chuchitlán, Huapango, Llamas (León), Ixtla, Jalpa, Neutla, Quiauhyo, Octopan, Almoloyan, Tenango, Tlalixcoyan, Tamazula, Tequisquiapan y Tultitlán.

(1) En la "Toponimia Indígena Guanajuatense" que publicaremos.

Aparte de los 20 nombres aztecas aquí mostrados, hay más de 100 de origen tarasco. Sólo mencionaremos algunos (2) y señalaré la derivación de los más importantes:

Acámbaro (magueyal), Apaseo (lugar de comadrejas), Cuitzeo (lugar de tinajas?), Cuerámaro (lugar de ocotes), Chamacuero (donde se cayó la muralla), Chupícuaro (lugar azul), Eménguaro (lugar de maíz tierno), Guanajuato (cerro de ranas), Iramuco (lugar del que manda), Irapuato ("Iricuato" lugar de hortalizas), Jaripitío (lugar de cosas agrias o de xoconochtlis), Jerécuaro (lugar de nidos), Maravatío (lugar precioso), Taretan (sementera), Tócuaro (lugar de hachas), Tupátaro (Tular), Tarandacuao (lugar de pelotas) y Yuririhapúndaro (lago de sangre).

Procedentes del otomí son:

Bodó *(Godó*=piedrecitas redondas), Roñají (puede proceder de *boñ* (chile) o de *bo* (quiote) y de *ñají*= mascar) Cuendá *(Cue*="tener dentro" y *nda*="semilla") Dené *(De* ="Gavilán" y *ne*=boca o "pico"), Dongú *(Do*="piedra" y *ngu*="casa"), Quijay *Qhi*="sangre" y *hai "tierra"*= "tierra de sangre"), Xichú *(hi*="baño" y *Xuy* o *shuy*= "noche"="baño nocturno", porque los otomíes tenían como ceremonia el bañarse de noche durante ciertas festividades), Xidó ("tepetate". Era el antiguo nombre de Salamanca, se-

---

(2) Derivados del tarasco son también: Ameche, Andocutín, Aramítaro, Aratzipú, Cahuajeo, ("Chilar"), Caracheo, Caricheo, ("lugar estéril"), Cuecillo, (de formación híbrida tarasco hispana), Corandeo, Coroneo, Cuchicuato ("cerro o lugar de papagayos"), Cuanamuco, Cupuato, Cupareo, Cuaracurio, Curumbatío, Cútaro ("en el suelo"), Cútucuas, Chamácuaro, Changueo, Charándaro ("lugar de tierra bermeja"), Churipiceo ("lugar de cocina o de caldo"), Chigüindo, Guandanillo, Guanguetiro' Huahuemba, Huanímaro, Huarimbónduro, Huatzimitiro, Huatzindeo ("letrina"), Huáscato, Huinduri ("tigre"), Huitzátaro ("yerbazal"), Huaricho o Guaricho, Inchamácuaro ("entrada"), Ocurio, Pamaseo, Parácuaro, Parangarícuaro, Pejo ("detrás"), Piñícuaro, Poruyo, Puquichapio, Pariancícuaro, Otunguitiro, Quiriceo, (de "Quiritsi-especie de papagayo), Temascatío, Uriangato, Urireo, Uruétaro, Yóstiro ("lugar espacioso y otros muchos").

gún Pedro González), Xoté ("barranca"?), Zatemayé *(zahté* "fiera" o "león" y *mayé*="peña"="peña del león"), Sechó y Tzethé ("agua fría").

Hay, además, otros nombres de origen discutible, tales como Cachíripe, Coachití, Pénjamo, Silao, Tangamanga y Guapimí, que pudieron derivarse del tarasco, del cuachichil, o del mazahua.

A los nombres citados anteriormente, habría que añadir otros precolombinos como Atlayahualco (aplicado por los aztecas a Apaseo), Izcuinapan (San Miguel de Allende), Cocomacán (Dolores Hidalgo), etc.

Las denominaciones nahuas son tan expresivas como las tarascas: Acatlán significa "entre carrizos"; Ahualulco, "rodeado de agua"; Chuchitlán (Xochitlán), "entre flores"; Ixtla, "llanura"; Jalpa, "sobre arena"; Neutla, "abundancia de miel"; Quiauhyo, "lluvioso"; Almoloyan, "manantial"; Tenango, "en la muralla"; Tamazula, "abundancia de sapos", y Tultitlán ("entre tules") es el equivalente del Tupátaro tarasco.

La orohidrografía del terreno, las plantas que en él crecen, los animales que allí abundan, las industrias, los cultivos o el comercio en que los hombres se ocupan, todo eso nos revelan los nombres geográficos; y algunos como "Atotonilco" denuncian la existencia de aguas termales; otros, como Tenango y Chamacuero, nos señalan las fronteras políticas; "Irámuco" nos indica el centro de un cacicazgo.

La misma distribución de los nombres geográficos, es un dato muy estimable para la fijación de los límites de razas. Ningún nombre tarasco se encontrará en nuestro Estado al Norte de las municipalidades de Purísima, S. Francisco, Romita, Silao, Guanajuato, Salamanca, Cortazar, Salvatierra, Acámbaro, Tarandacuao y Apaseo, si se exceptúan Chamacuero y Carángaro. Este hecho descubre hasta dónde llegó la radiación de la Cultura Tarasca, que dominó en la mitad sur del Estado, y a la que pertenecen las más importantes de las antiguas ruinas.

Los nombres aztecas se hallan distribuidos en dos regiones: en la oriental encuéntranse en Dolores Hidalgo, San Miguel Allende, Comonford, Apaseo, Tarimoro, Celaya, Cortazar, Coroneo, y, excepcionalmente, en Moroleón; en la occidental abarcan Abasolo, Piedra Gorda y Sur de Purísima. Fuera de estos límites, debe dudarse de que los hayan impuesto los nahuas precortesianos, pues se sabe que en lugares como San Felipe, donde antes de la conquista sólo chichimecas habitaban, fueron a poblar posteriormente familias mexicanas, enviadas por un Virrey (3) para que se asimilaran a los salvajes y a la civilización los condujeran.

Nombres aztecas como "Chichihuas" (de *chichihualli*= "teta" o de *chichihua*="nodriza") llamas (llama= "vieja"), no deben considerarse como precoloniales, sino como impuestos por indios mexicanos que en el siglo XVII en el Cuecillo habitaron. Iguales razones podrían aducirse para "Almoloyan", poblado de San Felipe, en el Norte del Estado.

La Toponimia geográfica declara, en consecuencia, que la región del sur tenía la influencia tarasca; la oriental, y un poco de la sudoccidental, la nahua; los otomíes ocupaban el centro; en el Norte, desprovisto de nombres indígenas, sólo vivían tribus bárbaras.

MONUMENTOS

Muy poco explorados, casi desconocidos, son los restos arqueológicos que en Guanajuato subsisten.

De la región del Noreste, sábese de "grandes subterráneos con cadáveres, ídolos, utensilios domésticos y armas de los antiguos chichimecas", encontrados en Iturbide o "Casas Viejas" según el P. Romero (4). Pedro González describe las pirámides de *Tzethé*, muy cerca del pueblo de San

---

(3) Romero "Noticias para formar la Estadística del Obispado de Michoacán". Méx., 1862, pág. 207.

(4) Idem, pág. 239.

Bartolo, en el municipio de Apaseo: son de estructura tarasca; fueron destruidas torpemente, y en ellas se halló un esqueleto humano, "un águila adornada con collares de caracoles marinos, cubierta con vestiduras de algodón; muchas cuchillas de itztli (obsidiana) y lanzas de las formas conocidas; treinta esteras primorosamente tejidas, carrizos adelgazados hasta la flexibilidad, y varios bastones de madera de encino, de 80 cms. de largo, que en uno de los extremos tenían una cintura donde había, amarradas, motas de pita embreada, con señales de haber servido de antorchas" (5).

Las 7 "pirámides" de *Tzethé*, que González describe, no son, en realidad, sino "yácatas" tarascas. Sonlo también las de Puquiato y Uriangato. En otras regiones del Sudeste del Estado, se encontraron restos arqueológicos, como sucedió en Piñícuaro, donde se han hallado ídolos y vasijas de los indios; en Chupícuaro, donde el Prof. Ramón Mena hizo interesantes exploraciones que lo conducen a creer en la identidad de la Cultura Tarasca con la "Arcaica" del Pedregal de San Angel (6), y en las inmediaciones de Acámbaro, donde últimamente se descubrió un cementerio aborigen. Las marcadas características de los monumentos del Sur del Estado, empujan a clasificarlos como inconfundiblemente tarascos.

En el Centro del Estado, hay cuevas artificiales donde los indios vivieron, y "cuecillos", "tlalteles", "mogotes", o "mounds", en que los caciques fueron sepultados. Estos túmulos, que abundan en el Bajío, "bajo una espesa capa de ceniza, presentan esqueletos con la cabeza cubierta con un cajete o braserillo de barro, teniendo al lado flechas, cuchillos, armas, collares de huesos de aves y piedrecillas lisas de calcedonia" (7). También los hay en la Hacienda de

---

(5) "Algunos puntos y objetos monumentales antiguos del Estado de Guanajuato", Guanajuato, 1895. págs. 10, 11 y 12.

(6) Véase la "Revista Mexicana de Estudios Históricos".

(7) Orozco y Berra - "Historia Antigua y de la Conquista de México" Méx., 1880, Tomo II, pág. 345.

Burras, cerca de Guanajuato, y Batres los clasificó como pertenecientes a la Cultura Tarasca. Puntos arqueológicos son también "Los Edificios" de Salamanca, las cuestas de Caracheo, y la cima del cerro de Culiacán, cuyas ruinas también González menciona. Por último, cerca de Guanajuato, hay unas peñas en las que se ha creído ver figuras de ranas, a las que, según se dice (pero sin documentos que lo comprueben), los indígenas adoraban. Los que ésto aseguran, hallan así una justificación de la etimología de Guanajuato (*Quanas*="rana" y "*huato*"=cerro). Nada podríamos decir sobre aseveraciones semejantes.

Bancroft (8) menciona una "pequeña cabeza humana, extraída de las minas de Guanajuato,. . . . de una concreción de cuarzo y calcedonia en su mayor parte, rociada con finos granos de oro y unas pocas piritas de color blanquecino, pero parcialmente manchadas de rojo por el óxido de hierro". Refiere el mismo autor que Berlandier conoció dos pirámides "cerca del pueblo de Santa Catarina, en los alrededores de la ciudad de Guanajuato. Son cuadradas en su base. . . . La pirámide oriental tiene 23 pies de altura y 37 pies cuadrados de base, con una plataforma de 15 pies cuadrados en su cima. Las dimensiones correspondientes de la occidental son 18, 37 y 15 pies".

Por el Sudoeste del Estado, los más importantes puntos arqueológicos hállanse en los municipios de Pénjamo, Cuerámaro y Piedra Gorda. Se sabe de cuevas naturales, mejoradas artificialmente por los indios, en el Cerro de San Gregorio, de la Hda. de Tupátaro (9). Entre las sierras de los Remedios y de Atotonilquillo (de los municipios de Pénjamo y Piedra Gorda) hay una fortificación "construida. . . . en la esquina que hacen dos barrancas: tiene dos lados accesibles por la cima de la montaña, que están cubiertos por una muralla de piedra, figurando una escuadra con los ex-

---

(8) "The Native Races", vol. IV ("Antiquities") pág. 577.

(9) Idem, misma página.

tremos, hasta los voladeros, sobre los torrentes. Toda la muralla tiene 6 metros de base por 3 de altura; en general, de piedra grande acuñada con chica, siendo el ala del Oriente de 40 metros, y la del Norte de 70." (10)

En la región occidental del Estado (donde está contenido León), está el predio de "El Sauz de Armenta", en el que fueron encontrados ídolos, vasijas y cerritos artificiales o "cuecillos". Se me ha informado que también se hallaron restos humanos y un "fémur" de grandes dimensiones, que pudo pertenecer a un animal prehistórico. Sepulcros con hachas de piedra, puntas de flechas, máscaras o efigies de difuntos, urnas cinerarias, vasijas de tres pies, y figurillas de barro (tal vez ídolos), hanse encontrado en el suelo de nuestro municipio, reservándonos para el Capítulo II la descripción de esos interesantes objetos. Sé de hallazgos semejantes en algunos montículos de Silao, Irapuato y Pueblo Nuevo.

Por el Noroeste, los restos arqueológicos son algo escasos: la "Cueva de los Indios", en la municipalidad de San Felipe, es quizá lo más importante. Situada a 12 kms. al W. de S. Felipe, y a 1 de la Hda. de "El Cubo", fue vista por D. Pedro González, quien creyó encontrar en los petroglifos que contiene, una reminiscencia de las erupciones de los cráteres lagos del Valle de Santiago.

Como un ejemplo de exploraciones científicas realizadas en el Estado, mencionaremos los importantes hallazgos de los Profs. Mena y Aguirre, en las cercanías de Chupícuaro (11). "En las lomas que han sido abiertas, han aparecido siempre huesos humanos y esqueletos rodeados de vasijas y de pe' nates, todo de arcilla cocida, y, no pocas veces, pintada".

---

(10) "Algunos puntos y objetos monumentales antiguos del Edo. de Guanajuato" por Pedro González.

(11) "La Nueva Zona Arqueológica" por Ramón Mena y Porfirio Aguirre, Págs. 55 a 64 del Tomo I de la "Revista Mexicana de Estudios Históricos". Méx., 1927 - Marzo - Abril.

"Limitados por piedra silícea, o de río, aparecen los esqueletos, tendidos a lo largo y con la cabeza generalmente al N. S. Las piedras limitan cada entierro y las vasijas encuéntranse no lejos del cráneo: este límite es oval". "Fue encontrado un esqueleto, en lo absoluto disgregado entre fragmentos de una olla que lo contuvo, y aun cuando entierros de esta clase han sido encontrados por los vecinos en sus excavaciones, lo común es hallar el esqueleto humano tendido, según los 3 encontrados en nuestra exploración de Marzo de 1926".

"El montículo explorado (Oriente de Chupícuaro) es de paramentos convexos, revestido de piedra de río, y resulta ser monumento cilindro-cónico, una verdadera torre del tipo de la de Cuicuilco en el Pedregal de Tlalpan, y tiene, como ésta, una escalinata al estilo de las pirámides nahuas, adosada al paramento que mira al Oriente".

Las excavaciones de Chupícuaro, según el Prof. Mena, descubren las siguientes capas de terrenos superpuestos en el montículo explorado, partiendo de la cima a la base: tierra vegetal, tierra mezclada con cenizas y cerámica, tepetate, arena, cerámica negra. Tal es el orden de las capas que descansan sobre el suelo geológico de esa región. Los objetos de barro que fueron encontrados, consisten, principalmente, en figurillas antropomorfas y vasos que a veces representan animales (vasos "pata de tigre" y "ave"). Sobre las figurillas de forma humana, los exploradores nos dicen: "En su manufactura, tienen las características de sus similares estatuillas tarascas: desnudas, tocados, ornamentos, ojos oblicuos y la pupila marcada por depresiones y salientes, cuando no por "pastillaje"; así ocurre también con los tocados y los collares. A las extremidades, globulosas, como atrofiadas, no se les da importancia: la cabeza era el todo y el pastillaje no era óbice a la pintura en blanco, negro y a veces amarillo, fingiendo gargantillas, mantos, ajorcas, brazaletes y pulseras. Por el aspecto pudiera pensarse en un tipo mongolóideo muy antiguo; por lo menos, oriental; de cualquier modo: neolítico".

La estrechez de los límites que en este estudio nos ciñen, no nos permite detenernos en la enumeración y descripción de otros importantes monumentos. Un estudio amplio y detallado, se encontrará en nuestra "Historia Antigua de Guanajuato", cuando pueda publicarse.

La "Dirección de Arqueología" ha clasificado los restos arqueológicos de la República en: "1-Estructuras arqueológicas (restos de habitaciones o templos); 2-Montículos (elevaciones cubiertas de tierra y vegetación, que encierran vestigios arqueológicos); 3-Esculturas aisladas; 4-Sepulcros; 5-Grutas (las que presentan señales de haber sido habitadas); 6-Fortificaciones; 7-Cerámica; 8-Petroglifos (figuras o signos grabados sobre piedras que están en su natural situación); 9-Pictógrafos (figuras o signos pintados sobre piedras en su posición natural).

Conforme a esta clasificación, pueden considerarse como estructuras arqueológicas las "pirámides de *Tzethé*, las de Sta. Catarina (mencionadas por Bancroft), y tal vez las de Puquiato y Uriangato, así como los restos de edificios hallados en "Casas Viejas" o S. José de Iturbide. Montículos son los "cuecillos", que sirven de templos o sepulcros, o de ambas cosas a la vez, que abundan en el centro del Estado, y faltan o escasean en el Noroeste. Las esculturas aisladas y la cerámica, se hallan casi siempre en los montículos o en algunos manantiales. Las grutas habitadas encuéntranse en terrenos que los Chichimecas o los Otomíes poblaron; los petroglifos son raros (como ejemplo, recordamos los de la "Cueva de los Indios"), y en cuanto a pictógrafos, no sé que en Guanajuato se hayan encontrado. Respecto a fortificaciones, la de sierras de Atotonilquillo y los Remedios, constituye una importante muestra.

¿Quiénes fueron los constructores de estos monumentos? De algunos (los que están al Sur del Río Lerma), no dudamos que, en lo general, los tarascos lo fueron; de otro (los del centro), creemos autores a tarascos y otomíes; de los chichimecas salvajes, nómadas y dispersos, no acertamos a

resolver si acaso los tuvieron. Por otra parte, los restos de Chupícuaro, emparentados con los del Pedregal de San Angel, parecen revelarnos una civilización muy antigua, de tipo mongoloide.

Para fallar sobre la antigüedad de esas ruinas, es preciso un estudio geológico; la edad de los montículos podría determinarse por el examen de los árboles que en ellos crecen, tal como se hizo con los "mounds" de los Estados Unidos" (12); la cultura a que los restos corresponden, se definirá por la comparación minuciosa de la cerámica, de los utensilios y armas, de los ídolos; por el estudio de la religión y los ritos funerarios; y por la medición científica de los esqueletos, para determinar el tipo étnico a que pertenecen. Sólo así, con hechos concretos, sin fiarse sólo de suposiciones y fantasías, con un trabajo de observación y comparación minuciosas, podrán interpretarse esos mudos testigos del pasado.

RAZAS NACIONES Y CULTURAS

A reserva de resolver la cuestión de si los Chichimecas podrían incluirse o no en la familia Otomí, las razas que habitaban el territorio de nuestro Estado, eran, antes de la Conquista, las de los Tarascos, Otomíes, Chichimecas y Nahuas. Los Estados más importantes eran el Imperio Azteca y el Reino de Michuacán (a los que pertenecían algunas regiones de Guanajuato), además de algunos cacicazgos más o menos independientes, y de las hordas salvajes de los chichimecas y otomíes. Culturas, propiamente, eran la Tarasca y la Nahua, y semi-cultura o semibarbarie, la de los Otomíes; estado de salvajismo, el de los Chichimecas.

---

(12) Véase el "Manual de Arqueología Americana" de Beuchat. Madrid, 1918, pág. 171; y el "Report on the Mound explorations" por Cyrus Thomas en el "Twelfth annual Report of the Bureau of Ethnology", Washington, 1894.

Los Tarascos, lo mismo que los Nahuas, formaban una sóla raza; la Otomí comprendía las tribus de los Pames, Jonaces o Mecos, Serranos, Otomíes y Mazahuas; los guashabanes, copuces, guamares, sanzas y cuachichiles, constituían la raza "Chichimeca".

Los límites en que estas tribus estaban comprendidas, se han señalado en el mapa adjunto (véase Lám. I), y en él se ve que los tarascos poblaban la región que está al sur del Río Lerma; los otomíes ocupaban las regiones central y oriental del Estado; los pames, jonaces y serranos poblaban toda la Sierra Gorda y los municipios de San Luis de la Paz, parte de Dolores Hidalgo, y sur de San Diego; los guashabanes en S. Luis y S. Diego; los copuces en las sierras del Cubo, Pájaro, Fraile, Comanja y Guanajuato; los guamares en Ocampo, S. Felipe, Dolores Hidalgo, S. Miguel Allende, Guanajuato, La Luz, Silao, Irapuato, Huanímaro, Abasolo, Pénjamo, Cuerámaro, Romita y León; los sanzas en Ocampo y San Felipe; los cuachichiles en León, S. Francisco, Purísima, Piedra Gorda, Cuerámaro y Pénjamo; los Nahuas Chimalhuacanos o de Jalisco en Piedra Gorda y Suroeste de Purísima.

Para la determinación de los límites de razas, se tuvieron en cuenta la distribución de los nombres geográficos, de los monumentos y de las lenguas, así como los testimonios de Gil González d' Avila (13), Hernando de Vargas (14), Beaumont (15), Orozco y Berra (16), Pimentel (17), y

---

(13) "Guerra de los Chichimecas". Págs. 159 a 194. núms. 4 y 5 del Tomo I de la 2a Epoca de los "Anales del Museo Nacional de México" Méx. 1904.

(14) "Colección de Documentos para la Historia de San Luis Potosi" por el Lic. D. Primo Feliciano Velázquez. Tomo I, pág. 13 y siguientes.

(15) "Crónica de Michoacán" Tomo III.

(16) "Geografía de las Lenguas y Carta etnográfica de México". Méx. 1864. También el tomo II de su "Historia Antigua", Méx., 1880.

(17) "Obras Completas", Méx., 1904, Tomos I y II. Hay 2 ediciones anteriores de su "Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México": la de 1864-65 (2 vols.) y la de 1874 (3 vols.)

Pedro González (18), que no reproduzco para no aumentar las dimensiones de este capítulo. Las fronteras políticas del Reino de Michuacán y del Imperio Azteca, han sido señaladas en el mismo mapa, así como los límites probables de la influencia de cada Cultura.

PAMES

Poblaban el Noreste de Guanajuato, el Sureste de San Luis Potosí, y la mitad septentrional de Querétaro. El Padre Soriano, misionero de los pames en el Siglo XVIII y autor de obras en ese idioma, dejó estas noticias interesantes:

"..... el tratar con ellos es lento y dilatado martirio..... raro agradece un beneficio.... son muy maliciosos..... muy flojos, y sólo les agrada andar por los montes como fieras..... Los hombres son ingeniosos y humildes, por la buena aprenden cualquier cosa; las mujeres son muy limpias, hábiles y trabajadoras; hacen mantas muy pulidas, buenos "huipillis", petates y petacas muy curiosas. La mujer acarrea el agua, trae la leña.... y el marido se suele estar acostado, durmiendo".

"Las casas de los pames son de zacate o palma; andan descalzos; su vestido es poco menos que la desnudez, pues los más usan su mantillo y una frazada. Su comida es maíz tostado, que llaman "cacalote", y muchos yerbajes".

"Todavía los más son inclinados a la idolatría, tienen todavía muchísimos abusos..... creen casi todos en hechiceros o embusteros.... *antiguamente adoraban mucho a Moctezuma, a cuyo dominio estuvieron sujetos muchos años*.. adoraban todos al Sol por dios. Usan también de sus bailes, y la casa donde bailan le llaman "catoiz manchi"..... ("casa doncella"). Este baile lo usan cuando siembran, cuando está la milpa en elote, y cuando cogen el maíz. Se hace..... al son de un tamborcillo y muchos pitos, y con mucha pausa comienzan a tocar canciones tristes y melancólicas. En me-

(18) "Geografía local del Edo. de Guanajuato", Guanajuato, 1904.

dio se sienta el hechicero o "cajóo" con su tamborcillo, y haciendo mil visajes clava la vista en los circunstantes. Y con mucho despacio se va parando, y después de danzar muchas danzas, se sienta en un banquillo, y con una espina se pica en la pantorrilla, y con aquella sangre que sale, rocía la milpa a modo de bendición. Y antes de esta ceremonia ninguno se arriesga a coger elote de la milpa: decían que estaba doncella; después.....comenzaban a comer elotes todos, después mucha embriaguez a que son los indios muy inclinados. Es grande la creencia que....tienen a sus hechiceros, los que tienen sus superiores que llaman "Madai cajóo" ("hechicero grande"). Y esta canalla se emplea en curar a los enfermos, y el modo es soplarles todo el cuerpo, y aquel soplo lo guardan en una ollita, la tapan muy bien, la llevan a enterrar junto a esas piedras o ídolos que tengo referido....Si se muere alguno en la casa, le abren la puerta para que salga el cuerpo, y si le sacan por la puerta hecha, cierran ésta y abren otra". (19)

Gil González, en su "Guerra de los Chichimecas", dice que los Pames "son la gente para menos y menos dañosa.... porque el más daño que han hecho, ha sido engañados.... Les pusieron este nombre de "Pami", que....quiere decir "no", porque esta negativa la usan mucho".

OTOMIES

Distribuidos en una considerable extensión del centro de nuestra Patria, los *Otomíes*, propiamente dichos, se extendían desde Zacatecas (20), Pinos (21), Santa María del

---

(19) Pimentel, "Obras completas", Tomo II, pág. 414.

(20) Ilmo. Sr. Alonso de la Mota y Escobar - "Descripción Geográphica de los Reinos de Galizia, Vizcaya y León", Méx., 1930 (Edit "Bibliófilos Mexicanos") pág. 134. - Esta obra es de principios del Siglo XVII.

(21) En la primera mitad del Siglo XVIII todavía se hablaba otomí en Pinos, según D. Joseph Antonio de Villa Señor y Sánchez ("Theatro Americano"), Méx., 1748, Tomo II, pág. 265.

Río (22), y Xilitla (23), que eran sus límites septentrionales, y seguían hacia el sur, ocupando una gran parte de nuestro Estado, el N. E. de Michoacán, todo Querétaro, la mayor parte de Hidalgo, una gran porción del Estado de México, y una pequeña del de Puebla. Parece que una tribu de los "bapanes", establecida en Jalisco, era también de filiación Otomí (24).

En nuestro Estado (que en remotos tiempos tal vez ocuparon todo entero) los Otomíes poblaban el Norte, el Centro y el Oriente; su límite al Sur, era el Río Lerma (aunque, mezclados con los tarascos, vivieron también al Norte del Lago de Yuriria y de los volcanes del Valle de Santiago). No tenemos certeros datos para definir sus límites al Occidente, pues, aunque sabemos que en el Siglo XVI y primera década del XVII, había otomíes en San Felipe, San Miguel (de León), Purísima y San Francisco, Silao e Irapuato, ésto no nos autoriza para afirmar que en la época precortesiana su "hábitat" fuera el mismo. Podríamos asegurar, en cambio, que hasta Abasolo, Huanímaro, y Pénjamo (habitados por Tarascos, Guamares, Cuachichiles y Nahuas Chimalhuacanos), no llegaban los otomíes.

"El vocablo *Otomitl* dice el P. Sahagún.... tomáronlo de su caudillo, el cual se llamaba *Otón*.... no carecían de policía, vivían en poblados y tenían su república. Los hombres traían mantas y maxtles....y andaban calzados con cotaras, y las mujeres traían enaguas y huipiles....".

"Estos tales cuando muchachos se rapaban las cabezas, dejando unos pocos cabellos en los colodrillos, que llamaban "*piochequé*" y solían agujerar el labio de abajo y las orejas....Ponían por ornamento un bezote, y en los agujeros

(22) Idem, Tomo II, pág. 53.

(23) Idem, Tomo I, pág. 105.

(24) Lic. Dávila Garibi "Breves apuntes acerca de los Chimalhuacanos", pág. 68, Guadalajara, 1927.

de las orejas piedras preciosas. . . . y otros a manera de zarcillos. . . .y los hombres ya de edad traían el cerebro atuzado (q. d. "recortado"), como a sobre peine, hasta la media cabeza, y lo demás dejaban con cabellos largos, y a estos tales llamaban "*piochequé*". Los que eran señores o principales, traían en el labio un bezote de "chalchihuite" o esmeralda, o de caracol, o de oro o de cobre, y los que eran hombres valientes en las guerras, traían orejeras de oro, o de cobre, o de caracol, o de piedra de que hacen los espejos, o de turquesas labradas, de obra de mosaico. La demás gente traía bezotes hechos de piedra de cristal, o de la piedra de las navajas (obsidiana), o chalchihuites fingidos. . . . y en las orejas. . . .orejeras de lo mismo o de barro cocido bien bruñido, o de caña. . . .Las mujeres, cuando niñas, también se rapaban la cabeza, y cuando ya mozas dejaban criar los cabellos, y los traían largos y sueltos, nunca los tocaban, y los de la frente sólo los cortaban a manera de hombres, y cuando alguna era ya mujer hecha y había parido, tocábase el cabello. . . .También traían zarcillos. . . .y se pintaban pechos y brazos con una labor que quedaba de azul muy fino, pintada en la misma carne, cortándola con una navajuela. Su comida y mantenimiento era el maíz, frijoles, axi (chile), sal y tomates. . . y comían perritos, conejos, venados y topos".

Codiciaban los otomíes toda clase de adornos, hasta vestirse ridículamente por manía de imitación, y el mismo Padre nos dice que "las mujeres. . . .tanto querían pulirse, que las mozas, por galantería, se emplumaban con plumas coloradas los pies, piernas y brazos, y el rostro se afeitaban con un betún amarillo que se llama "*tecozáhuitl*", y teníanse los dientes de negro, y sobre el betún ya dicho se ponían color. . . ." "De las mujeres había muchas que sabían hacer lindas labores en las mantas, enaguas y huipiles, que tejían muy curiosamente. . . ."

". . . .los otomíes eran muy perezosos, y aunque recios. . . . en acabando de labrar sus tierras andaban hechos holgazanes. . . .salvo que andaban cazando conejos, liebres,

codornices y venados, con redes, flecha, liga..." "...agujeraban los magueyes para que manase la miel para beber, o para hacer pulque, y emborracharse cada día....Estos otomites comían los zorrillos que hieden, culebras y lirones, y todo género de ratones, comadrejas y otras sabandijas del campo y del monte, lagartijas de toda suerte, abejas y langosta de todas maneras". "Sus jacales en que vivían eran de paja no muy pulida" (25).

Sobre el mismo tema *(vestido, alimentación y habitaciones* de los *otomíes)*, pero, ante todo, sobre su carácter, da valiosos detalles el Alcalde Mayor de Querétaro, Hernando de Vargas (26): "....esta nación otomite....todos son de bajo entendimiento muy terrestre; no tienen honra ni la sustentan. En todo lo que tratan muy apocados, no son nada curiosos en ninguna cosa, y a dó lo son menos es en el tratamiento de sus personas, porque son muy necios en su vestir y comer, y de muy vil y cobarde ánimo, desagradecidos al bien que les hacen. Son muy bárbaros y tardos en entender las buenas costumbres....su inclinación natural los lleva a todo género de vicios....son grandes mentirosos, por maravilla saben decir verdad; son sospechosos (q. d. "recelosos") de todas las cosas que les dicen....grandes acechadores por resquicios y agujeros de las casas de los españoles, y mucho más de los sacerdotes, a los cuales andan siempre mirando... no guardan respeto padre a hijo ni mujer a marido....son crueles y sin piedad unos con otros....grandes ladrones, aunque poco se hurtan los unos a los otros; comen comúnmente en el suelo, sentados los hombres en cuclillas, y de la misma manera se asientan en la iglesia....son grandes supersticiosos y que miran en agüeros grandemente....hay muy grandes hechiceros entre esta gente...." "....en el trabajar son flojos....muy amigos de habitar en partes sil-

(25) Sahagún - "Historia General de las Cosas de la Nueva España", Tomo III, págs. 122 al 128. Méx., 1830.

(26) Véase la "Relación de Querétaro" en el Tomo I de la "Colección de Documentos para la Historia de S. Luis Potosí, del Lic. P. F. Velázquez".

vestres y remotas, donde nadie los vea, y lo principal es huir el trabajo....En la lojuria son muy cálidos, así hombres como mujeres....lo principal de sus vicios es emborracharse cada día....y así mátanse unos a otros....las mujeres son más templadas en el beber".

Sobre los *conocimientos, costumbres y organización social* (Sofiología, Etología y Sociografía) de los otomíes, tenemos las noticias siguientes:

Calendario. Tenían el mismo sistema que los Mexicanos, adoptando los cuatro signos: "conejo" (tochtli), 'caña' (ácatl), "pedernal" (técpatl) y "casa" (calli), que en su idioma llamarían, respectivamente, *"qhuá", 'nyó', "dó"* (piedra y *"ngú"*, comenzando por el signo "conejo" y contando de 4 en 4 años, en la misma forma que los Aztecas, de quienes, seguramente, obtuvieron ese conocimiento. "Tenían por buenos años los del conejo, casa y caña, y el del pedernal por estéril y enfermo, y así temían mucho a este año.... Contaban los meses por las lunas, de luna nueva a luna nueva: daban a cada mes treinta días, y llamaban al año *"quenza" (Queya)*, al mes "zana" *(zaña)*, al día *"map" (pá;* "mapá"="temprano)". Si estas noticias son exactas (27), los Otomíes tendrían meses de treinta días, sistema diferente del adoptado por las tribus cultas de México y Centroamérica.

Costumbres y Organización Social. Tenían uso y costumbre de que los....muchachos y tiernos se casasen, y lo mismo las mujeres, y así a los muchachos les daban niñas de la misma edad". (28) "Había principales, personas conocidas, como las que llaman *Calpixques* ("mayordomos"

---

(27) Véase la "Relación de Querétaro" por el Alcalde Mayor Hernando de Vargas.

(28) Sahagún, "Hist. Gral. de las Cosas de la Nueva España", Tomo III, págs. 127-128. Méx. 1830. Hernando de Vargas dice: "...sólo los principales tenían a 2 y 3 y a 4 mujeres; la gente común no podía tener más que una".

recaudadores de tributos), que regían a los demás; había otros que se llamaban *Otonilamazaoaqué*" (29). ". . . .tenían unos principales como ahora los tienen en cada pueblo. . . .y. . . .había otros mandones pequeños, que cada uno tenía cargo de 20 ó 25 hombres. . . .los cuales los recogía para las obras personales y tributos. . . .castigando a los ladrones por hurtos pequeños con azotes, y reprensiones grandes, y si el hurto era grande, lo azotaban bravamente y luego le ataban las manos por atrás, y por ellas los colgaban de algunas vigas de casas altas, o de árboles, y allí los apedreaban, o los dejaban así hasta que expiraban. Al que hacía fuerza a mujer, lo ataban de pies y manos, y a palos y a pedradas lo mataban. . . . al adúltero y adúltera mataban de la misma suerte; castigaban el pecado nefando con mucho rigor, con la misma muerte, y por este delito nunca ninguno fue perdonado; a los vagabundos azotaban con ortigas; no castigaban los homicidios, ni les daban ninguna pena; si los hijos no hacían lo que los padres querían, eran azotados con ortigas, y los bañaban en agua fría, y los hacían estar al sereno toda la noche. En los días de fiestas. . . .hacía el gobernador que todos los varones. . . .se ejercitasen en las armas. . . ." (30).

Respecto a la Religión de lo Otomíes, nuestras noticias son más abundantes, pero procuraremos resumirlas:

Mitología: Sus principales dioses eran los siguientes:

YOXIPPA

Era el Dios Supremo de los Otomíes. En su honor celebraban la fiesta de "*Totopaina - yoxippatotoca*". Su nombre parece ser Azteca.

---

(29) Sahagún, ob. cit.

(30) "Relación de Querétaro" por Hernando de Vargas.

OTONTEUCTLI

(Palabra náhuatl compuesta de "*Otomitl*" y "*teuctli*" o "*tecuhtli*"="Señor Otomí"). Fue un caudillo divinizado.

NA-NDOE-HTA

("El Padre Viejo"). Equivalente al "Huehue Iztac-Mixcóatl" ("La vieja Culebra de nubes blancas"=la Vía Láctea) de los nahuas.

DAHTZU-ME

("Madre Vieja"), equivalente a la "Ilamcueyatl" ("Rana Vieja") de los Aztecas, ("*Dahtzu-guae*" en otomí). Era la esposa del anterior. Ambos fueron los progenitores de la tribu.

EDAY O NDAHI

("Aire"). Dios de los Vientos. En mexicano "*Ehécatl*".

ATETEIN

Dios mencionado por Sahagún. No se conocen sus atributos. Su nombre parece ser náhuatl.

UN DIOS DEL AGUA

Hecho de varas, tal vez idéntico al "*Tláloc*" de los Aztecas. Tal vez se llamaría "*Dehe-hmuhké*" ("Señor del Agua").

HIADI

("Sol"). Como los Pames - de la misma familia lingüística - lo adoraban, es posible que lo mismo hicieran los Otomíes. En Pame, llamábase "*Nampáe*" y en Mazahua "Iháre". Era el Tonatíuk" azteca.

Parece que también adoraban al Fuego ("*Na-Ztzibi*"), pues en su honor derramaban pulque en los fogones. El Creador fue "*Eday*", un ídolo de piedra que tenía dos bocas una sobre otra.

Culto: En honor de *Yoxippa o Yocipa*, celebraban los otomíes la fiesta de "*Totopaina - Yocipatotoca*", y honraban a la "Madre Vieja" en la fiesta de "*Tascanme*" *(Nttashi kha-hmé*= hacer tortillas blancas), fiesta "antiquísima entre ellos, y de gran solemnidad; todos ofrecían en esta pascua a la diosa. . . . cumplidamente de sus frutos, como diezmo de lo que cogen" (31). Hacían sacrificios en las alturas de las sierras. "Cuando había malos temporales, todos se subían a los cerros, y allí ofrecían a sus dioses sahumerios de copal y de papel que hacían de trapos de lienzo de algodón". Para purificarse de sus culpas, bañábanse a media noche, y se sacaban mucha sangre de las orejas, brazos y piernas: tenía cada pueblo para hacer estas penitencias unas casas apartadas en el campo; y éstas eran para los varones. Las mujeres hacían penitencia en sus moradas". Sacrificaban, a veces, a algunas doncellas que llevaban a las cimas de los montes para sacarles el corazón; pero estos sacrificios humanos no los hacían, por lo general, "si no es cuando venían de las guerras que seguían debajo de las banderas mexicanas, y si prendían algún cautivo, lo traían. . . . lo mataban y hacían piezas pequeñas, y lo cocían y vendían por sus mercados a trueque de chile. . . . era cosa muy apreciada, y vendíase muy cara".

El *Sacerdocio* tenía un rango preponderante. Era el "*Tecuhtlató*" el Sumo Sacerdote. Los "*Tlamacazqué*" eran los servidores de Yoxippa: en su templo "hacían penitencia por todos, velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzábanse o sangrábanse de los labios o muslos con las puntas de maguey, y a la media noche se lavaban, al tiempo de los fríos; ayunaban y traían su atamboril o "*Teponaztli*" encima del "*Cu*" (templo), y decían que velaban y guardaban con aquel instrumento de tañer" (32). En el mismo templo educaban jóvenes destinados al Sacerdocio. Tal vez

---

(31) Las noticias de este párrafo, las suministra la "Relación de Querétaro".

(32) Sahagún "Historia general de las cosas de la Nueva España", tomo III, pág. 124.

a estos mismos sacerdotes se refiere la "Relación" cuando menciona a los "yobego" (*Yobe*-compañero, y *Bego*-siervo), los que se encargaban de asear el templo, presentar las ofrendas e incensar al dios. Usaban unas mantas que les arrastraban por el suelo y conservaban largos los cabellos, que se ataban por detrás. Publicaban las fiestas que se hacían cada 20 días (33), y en las que todo mundo se emborrachaba. No podían casarse mientras desempeñaban su ministerio; dormían en el templo "y, si acaso alguno se atrevía a dormir fuera, lo azotaban bravamente y le pasaban las orejas con púas muy agudas, y era despedido".

Ritos Funerarios. "Cuando uno moría, le enterraban, y con él toda la ropa de su vestir y vasijas de su servicio. Hacían los vivos conmemoraciones de los difuntos, ofreciendo por ellos en sus sepulturas lo que comían, presentándolo en vasijas y dejándolo allí: decían que lo hacían por los muertos, que eran vivos en la otra vida, que era la perfecta. . . ." "Lloraban (a) los muertos. . . . y a los Señores enterrábanlos con más cosa de ropa y vasijas que a los demás del común. . . ." Estas costumbres supersticiosas se conservan aún entre los otomíes de la Huasteca hidalguense (34).

TARASCOS

Ocupaban esta raza en nuestro Estado los terrenos situados al sur del Río Lerma. Convivían también con los Guamares, Cuachichiles y Nahuas Chimalhuacanos en los municipios del Sudoeste, principalmente en Abasolo, Huanímaro, Pénjamo, Piedra Gorda y Cuerámaro. Al reino de Michuacán obedecía la mayor parte de los otomíes de nuestro territorio guanajuatense, y sus fronteras políticas se exten-

(33) "Relación de Querétaro" por Hernando de Vargas.

(34) Importantes noticias sobre los otomíes suministran las obras de Torquemada y Mendieta. Véase también la monografía de P. Henning ("Apuntes etnográficos sobre los otomíes del distrito de Lerma") en los Anales del Museo Nacional", Tomo III. No podemos extendernos más sobre esta importante raza, que bien merece una detallada monografía.

día hasta Xichú, tal como lo indica una gruesa línea en el mapa adjunto (Lám. 1). La irradiación de la cultura tarasca llegó, por lo menos, hasta las sierras de Codornices, Guanajuato y Comanja, si se atiende a la considerable cantidad de monumentos que se encuentran al sur de esos límites y que presentan gran semejanza con los de Michoacán. Pero también los municipios de Allende, Iturbide, Tierra Blanca y Victoria, muestran las huellas de su presencia. Sahagún (35) describe a los tarascos en estos términos:

"*Michoacaqué* cuando son muchos, y cuando uno "*mi choa*", quiere decir "hombre" abundantes en peces", porque la provincia de estos es la madre de los pescados, que es Michoacán; llámanse también "*Quaochpanme*" que quiere decir "hombres de cabeza rapada o raída", porque antiguamente....no traían cabellos largos, antes se rapaban la cabeza, así los hombres como las mujeres, aunque fuesen ya viejas....El traje....era....unas jaquetillas sin mangas, a manera de huipiles, con las cuales de continuo traían sus arcos, flechas y carcaxes de saetas; su vestido era el pellejo de gato montés, o de tigre, o de león, o de venado, o de ardilla, y por atavío o aderezo traían plumaje redondo, a manera de aventadorico (abanico) de pluma encarnada, metido en la guirnalda que traían en la cabeza, hecha de pellejo de ardilla. Sus casas eran lindas, aunque todas eran de paja; los hombres lindos y primos oficiales, carpinteros, entalladores, pintores, lapidarios y buenos oficiales de cotaras, y sus mujeres lindas tejedoras, buenas trabajadoras y labranderas de mantas galanas....La falta que tenían es: que antiguamente los hombres no traían con qué tapar sus vergüenzas, sino las jaquetillas con que las encubrían y todo el cuerpo, las cuales llegaban hasta las rodillas y llámanse *cico oxicolli*, que son a manera de huipiles....." "....agujeraban....el labio de abajo y las orejas: en el labio ponían sus bezotes y en las orejas sus orejeras, por vía de galanía.

---

(35) Sahagún "Hist. Gral"., Tomo III, Pág. 137.

Las mujeres traían sus enaguas, mas eran angostas y cortas, que llegaban hasta las rodillas. . . . y no traían huipiles. . . . "

Muñoz Camargo (36) corrobora los últimos datos sobre el vestido de los tarascos diciendo que "sólamente traían unas ropetas cortas. . . . que aun no les llegaban a las rodillas, y sin mangas, como unos coseletes sueltos y sin cuellos, y abiertos para meter la cabeza. . . . y sobre esta ropeta se ponían encima una mantilla delgada de algodón. . . . que. . . . llaman *tzanatzi* y los mexicanos *áyatl*. . . . era labrada de labores tejidas muy curiosamente, de colores muy vivos y diferentes, imitativas a labores de seda, que se hacían de pelos de liebres y conejos. . . . y estas mantas o sábanas anudaban sobre un hombro, que les llegaban al tobillo, más o menos cortas o largas. Las más cortas traían los mozos pulidos, y las largas los hombres viejos. . . . Usaban de otro género de ropas de pluma que llaman "pellones", de diferentes colores y géneros de aves".

La Rea (37) nos da importantes noticias sobre las habilidades industriales de los tarascos, que fueron eminentes en la fundición y labrado de objetos de oro, plata y cobre, en la elaboración de tejidos de algodón y de fibra de maguey, y, sobre todo, en el mosaico de plumas. "El modo de engarzar las plumas de diversos colores —dice el cronista— es: que después de haber cortado las plumas en partículas tan pequeñas que cada una parece un punto indivisible, se coge una penca de maguey, y sobre ella, con cola bien templada, se van organizando las plumas, y hacen una iluminación tan vistosa, que parece niegan aquí desvanecidas las galas de su natural coordinación. . . . (y) . . . . jamás la perspectiva tuvo mejor motivo para olvidar las galas de la primavera".

---

(36) "Historia de Tlaxcala", pág. 6.

(37) La Rea "Crónica de la..provincia de..Michoacán", pág. 20.

Aunque era bastante considerable el número de individuos que vivían de las industrias, la mayoría de los tarascos vivía de la caza y de la pesca. Otros muchos se dedicaban a la guerra, llevando como armas ofensivas la flecha, la porra y la lanza, y como defensivas rodelas de madera y sayos acolchados de algodón.

Las costumbres fueron evolucionando mucho desde que los tarascos, que al principio vivían tan salvajemente como los Chichimecas, pudieron ponerse en contacto con las tribus de pescadores que moraban en las riberas y en las islas del hermoso lago de Pátzcuaro. En aquellos primitivos tiempos su vida era la de los pueblos cazadores y, bajo la obediencia de un jefe civil, militar y religioso, recorrían errantes los terrenos del sur de nuestro Estado y los del norte del de Michoacán, sosteniendo frecuentes luchas con sus vecinos. Más tarde las costumbres cambiaron y los tarascos se dedicaron a la agricultura y la industria, y conocieron la vida sedentaria. La organización de la familia, de la sociedad y de la religión, sufrieron serias transformaciones: se admitió la poligamia entre los nobles, se dividieron las funciones civiles de las militares y religiosas, y en el Panteón de los tarascos tuvieron asiento los dioses de los pueblos vencidos, aun aquellos que en otro tiempo se había considerado como enemigos de Curicaveri y de Cueraváperi, ídolos nacionales y antiquísimos.

"Desde el abuelo *(Tzitzicpandácuare)* del último rey de Michoacán *(Caltzóntzin)*, todo su territorio constituyó un señorío mandado por un rey, quien tenía un gobernador y un capitán general *(Angatácuri)* que se entendía con todos los asuntos militares. El reino estaba dividido en 4 secciones, correspondiendo a las 4 fronteras de él; en cada una de ellas había un señor principal que las regía. En los pueblos de importancia había caciques nombrados directamente por el rey, siendo sus principales encargos hacer traer leña para los "cués" e ir con las gentes de los pueblos a las guerras y conquistas. . . . se les designaba con el nombre de "*Carachacapacha*". Los nobles que siempre asistían al lado del rey

(Irecha) en el palacio (Irechécuaro) y les acompañaban en todas partes, recibían el nombre de "*achaecha*" (los señores").

"Cada barrio o pueblo anexo a una ciudad, tenía un superior inmediato, llamado "*Ocámbecha*" (regañador o amonestador); su oficio era contar la gente, reunirla para ejecutar las obras públicas, y recoger los tributos. Su paga consistía en leña y las sementeras que gratuitamente le daban y trabajaban".

"El que recolectaba las mantas, algodón y esteras, y las guardaba, era el "*piruuaca uándari*" (el que habla de las cosas de hilo). El "*tareta*" *uaxátati* (vigilante de sementeras o el que está sentado en ellas) cuidaba las sementeras del real patrimonio y tenía una serie de empleados que se ocupaban, en particular, de cada una de ellas. . . .había otro mayordomo mayor, superior de todos los que fabricaban las casas, y estos eran más de 2,000, con otros 1,000 ocupados exclusivamente en renovar los templos. El llamado "*cácari*" (cantero o quebrador), mandaba los que labraban las piedras. El cazador mayor, o jefe de estos *("cuanicoti")* cuidaba de que los dedicados a ese oficio, trajesen venados y conejos al palacio: había también un cuerpo de servidores que se ocupaban de atrapar aves para la mesa. Otro jefe mandaba y corría con la referente a la caza de patos y codornices, cuidando hubiese cantidad suficiente de ellos, para los sacrificios a la diosa *Xaratanga*, y después, convenientemente dispuestos, servirlos en la mesa del rey y su corte: recibía ese empleado el nombre de "*Curú hapindi*" (siervo de palomas)" (38).

El servicio del rey de los tarascos estaba encomendado a una multitud de funcionarios, tales como el copero, el atabalero, el carpintero mayor, el tesorero de las joyas de los dioses, el curtidor de pieles para las sandalias del rey,

---

(38) Dr. Nicolás León "Los Tarascos".

el barquero mayor, el flechero mayor, etc. Acompañaban al rey los caballeros nobles *(guángariecha)* portando bezote y orejas de oro como insignias de su rango.

"Todo el servicio (del palacio real) . . . . era de mujeres, y tenía una encargada de todas ellas, (que) . . . . tenía con el rey trato más íntimo y familiar, como si fuese su verdadera mujer. En un departamento especial, y siempre encerradas, había varias hijas de príncipes, y éstas no salían más que en las fiestas de sus dioses a bailar con el rey. Su principal ocupación era presentar al dios Curicaveri las ofrendas de pan y mantas, teniéndoseles por verdaderas mujeres de este dios. En ellas había el rey sus hijos. . . . y al cabo de algún tiempo las casaba con alguno de sus principales. En todas ellas estaban repartidos los cuidados y labores domésticos. . . . "(39). La llamada "*chúperipati*" guardaba los tesoros; la "*iyámati*" servía las salsas y las hacía, y la "*atari*" hacía de copero. "Todas estas, cuando le traían de comer, debían llevar los senos descubiertos". La "*cuatáperi*" (guardadora de casa) gobernaba toda una legión de mujeres para todos los demás servicios de la casa real.

Los reyes vivían dedicados a la administración de sus estados, aunque muchas veces relegaban estas funciones en sus caciques. También tenían una muy importante participación en todas las solemnidades religiosas. Divertíanse con la caza; bañábanse con sus mujeres en baños de agua termales; presentábanse en público llenos de adornos, y cuando algún noble los visitaba debía éste comparecer sin calzado y con un traje modesto. Para resolver los pleitos de tierra y sementeras había un cacique en las ciudad capital (Tzintzúntzan).

Cuando moría el rey, lavaban su cuerpo, lo vestían y calzaban, poníanle en los tobillos cascabeles de oro y en las muñecas sartales de turquesas. "Poníanle en la cabeza un trenzado de pluma con mucha argentería, arriates y apreta-

(39) "Relación de Michoacán".

dores de gran valor, y en la garganta muy ricos collares de gargantillas, y en las orejas sus zarcillos y orejeras de oro. . . ." Acostábanlo en una cama de mantas polícromas sobre un tablado alto, y "lo cubrían con una manta en que estaba pintado o retratado el cadáver con los mismos adornos. Entonces salían las mujeres y lo lloraban con muchos suspiros y amargos sentimientos (40)".

"Hecho ya el túmulo, y el cuerpo en las andas, se empezó a ejecutar la ley de que muerto el rey, muriesen los que le habían de servir en el otro mundo, los cuales señalaba el que quedaba gobernando, así hombres como mujeres. De éstas se señalaban 7 señoras, para que cada una se ocupase en el oficio que le daban. La primera, los bezotes que usaba el rey los llevaba al cuello, los cuales eran de piedras muy preciosas y de infinito valor. Después. . . . señalaban camarera o guardajoyas, servidora de copas, y otra que diese aguamanos y una cocinera con sus criadas. De los varones se señalaban de todos los oficios: ropero, peinador. . . . otro para que le tejiese las guirnaldas y otro que le llevase la silla: leñador, mosqueador y aventador, zapatero, y otro que llevase los olores; un remero y un barquero, barrendero y encalador, un portero para su real persona y otro para sus damas; un plumajero, platero, y oficial de arcos y flechas; dos o tres monteros y algunos de los médicos que acá le erraron la cura; un truhán para referir novelas. . . . un tabernero, y, últimamente, los músicos. Estos eran los que morían con él para servirle en el otro mundo. . . . sin otros muchos que de su voluntad se ofrecían a la muerte. . . . si bien no se les permitía que muriesen".

"Hecha la pompa y junto el acompañamiento, a media noche en punto sacaban del palacio el cuerpo, y por delante todos los que habían de morir, con guirnarlas en las cabezas, y ungidos con una tinta amarilla, en hileras componían una

(40) La Rea "Crónica... de Michoacán". Este párrafo y los tres siguientes, pertenecen a ella.

procesión de condenados. Y en medio de esta confusión caminaba el féretro. . . . en hombros de los hijos y señores más principales, y luego iban cantando. . . . alabanzas al cuerpo y lisonjas al sucesor. . . . En medio de muchas luces resonaba la armonía de clarines y trompetas, y por delante se ocupaban muchos en barrer. . . . las calles y caminos, hasta que llegaban al patio de los. . . . templos, donde ya estaba un gran montón de leña muy seca. . . . en cuyo contorno daban 4 vueltas con gran pausa, y luego le ponían sobre el montón. Y acabado el llanto, ponían fuego a la leña. . . . y mientras ardía chocaban y partían con porras y macanas a los criados que iban a servirle, y, para que el temor natural no trocase la deliberación de morir en cobardía, ... los embriagaban primero. Muertos ya, los enterraban detrás del templo de dios *Curicaveri*, con todos los adornos, joyas e instrumentos que llevaban, arrojándolos de dos en dos en unas ollas grandes. . . . "

"Hecho el cuerpo ceniza, la juntaban con las joyas derretidas, y todo junto lo llevaban a la puerta del templo, y, puesto en una manta, hacían un bulto con las mismas galas que tenía el cuerpo, y poníanle una máscara de turquesa y una rodela de oro a las espaldas, y a un lado le ponían arco y flechas. . . . Hacían una gran sepultura en las gradas del templo. . . . ponían dentro una cama de madera, y. . . . uno de los que llevan su dios a cuestas, recibiendo las cenizas. . . . las ponía sobre la cama adornada ya de muchas preseas de oro y plata. Luego le ponían ollas, jarros y otras cosas del servicio doméstico. Este ministro ponía dentro del sepulcro una tinaja grande y metía dentro el bulto de las cenizas en forma de hombre, y sentábanlo vuelto el rostro al Oriente, y, tapada la tinaja, se salía, y luego sobre ella echaban muchas mantas, y los huecos llenaban de caja encoradas que llaman "*petlacalli*". . . . Lleno el cuadro o sepultura, por encima lo envigaban con su madero y lo embarraban muy bien, conque por dentro parecía una hermosa bóveda, para diferenciarse de los demás, que se llenaban de tierra. . . . Después. . . . todos los que habían tocado al Caltzóntzin y a los demás cuerpos se bañaban, por preser-

varse de alguna peste, y juntos. . . . se volvían al palacio, donde, sentados por su orden en asientos muy ricos y bien labrados, les daban de comer espléndidamente. Acabada la comida. . . . estábanse en el atrio, las cabezas bajas, el rostro triste y funesto, sin hablar palabra, cinco días. En este tiempo no se molía maíz, cesaba el comercio, y no se encendía lumbre en toda la ciudad. Todos se retiraban sin cruzar las calles, a ayunar por el alma de su rey. Los señores salían de noche e iban a la sepultura a llorar. . . ."

RELIGION

Bastante complicada es la *Mitología* de los tarascos, y de muchos de sus dioses apenas si conocemos otra cosa que sus nombres. Adoraban a un dios supremo y espiritual. *Tucúpacha,* que creó las cosas, daba la vida y la muerte, y los buenos y malos temporales. Invocábanlo en sus tribulaciones mirando al cielo, porque allí residía. Creían en la remuneración de las obras de los hombres, que irían a gozar o a padecer en lugares que les estaban preparados. El mundo tendría fin y ya en épocas muy antiguas había habido grandes catástrofes en las que sucumbió casi totalmente la humanidad. La primera pareja creada por Dios fue hecha de barro, pero, al bañarse, deshízose en el agua, por lo que fue preciso crearla de nuevo, y esta vez fue formada de ceniza y de ciertos metales. Hubo después un diluvio, y "un indio, dicho "*Tezpi*", que era sacerdote, se metió con su mujer e hijos en un madero como arca, con diferentes animales y semillas, que todos escaparon; . . . . en menguando el agua, envió el ave que llaman "aura" y se quedó comiendo de los cuerpos muertos. . . . y otros pájaros que también se quedaron, y. . el pájaro pequeño, de ellos muy estimado (el colibrí), ... volvió con un ramo" (41).

---

(41) Este relato parece influido por las ideas cristianas.

TARAS, TARES O TAREX

("Venerable", "anciano" o "ídolo"), era el dios principal de los tarascos —afirma Sahagún— y le sacrificaban culebras, aves y conejos, pero no hombres. De su nombre se derivó el de los "*Michoacaqué*", y era idéntico al *Camaxtli o Mixcóatl* de los nahuas. Tal vez este mismo ídolo es el que —según La Rea (42) —adoraban en Tzacapu, aunque más bien se identifica con *Curicaveri*. Tenía su templo en la cima de un monte; allí sacrificaban cautivos, abriéndoles el pecho, y ofrecían al dios los corazones todavía calientes. El Sumo Sacerdote llamábase, como su dios, "*Curicaveri*" (43), y "era tan venerado que el rey le visitaba y hablaba de rodillas". El emblema de este dios era una punta de lanza o de flecha de pedernal.

La madre *Cueraváperi* tenía su principal templo en *Tzinapécuaro*. Su nombre correcto es "*Cuerauáhperi*" (creador). Ignoramos si era esposa, hermana, madre o abuela de *Curicaveri*.

CURITA-CAHERI

(Gran abuelo) era el mensajero de los dioses. Tenía como hermano a *Tiripamecuaecha*, y eran nietos suyos, además de *Curicaveri, Xaratanga, Hurendecuauécuare, Querenda-* argápeti y los 4 *Turépeme*.

XARATANGA

Era una de las deidades más antiguas de Michoacán. Su principal templo estaba en Tzintzúntzan; pero tenía otro en Xarácuaro, donde le honraban los hechiceros (xicuame) que practicaban la hidromancia.

---

(42) "Crónica.....de Michoacán", pág. 45.

(43) Tal vez su nombre se derive de *Curicua* (quemadura).

TUREPEME-XUNGAPETI

Esposo de la anterior, tuvo de ella a *Manouahpa*, venerado en Pichátaro. *Turépeme-turupten* (adorado en Irámuco), *Turépeme-caheri* (venerado en Careo), y otro *Turépeme*, eran hermanos del anterior, y a todos cuatro llamábaseles "*Turipimecha*" o "*Turepemecha*".

HURENDECUAUECUARE

Tenía en Cuiríinguaro templos pintados de blanco. *Querenda-angápeti* ("*peña enhiesta*") y su esposa *Peuame* ("parto") tenían templo principal en Tzacapu, lo mismo que su mensajero *Sirundarán*.

ACUITZE-CATAPEME

("Carcelero culebra") y su hermana *Purnipecuxáreti* eran dioses de Xarácuaro. *Tarex-úpeme* (¿"antiguamente engendrado"?) recibía culto en Cumachén desde que los dioses lo arrojaron del cielo, dejándolo cojo. *Caroen, Chuúncuare, Tangachurani* y *Churitirípeme* (diosa de la noche), eran venerados en la isla Pecándan. También recibían allí veneración *Unazihirecha* y su hermana *Camauáhperi*. En Xarácuaro eran adorados *Uarútaten-hatzíncurin, Miritixareniuari*, etc. *Uahtzorícuare* ("caliente") era el dios de Querécuaro.

A los anteriores había que agregar la diosa del mar *(Impiéchay)*; los de los montes *(Angamacurancha)*; los de la mano izquierda *(Uirambanecha)*; los de las cuatro partes del mundo; los engendradores del cielo y de la tierra; el dios del infierno y el de la cara bermeja. Para mencionarlos todos sería preciso hacer un largo y fastidioso catálogo (44); basta por ahora hacer notar que la mayoría de

(44) He aquí otros dioses: Phunguariecha (especie de Mercurio), Abicanime (tía de los dioses del cielo), Xaracua (dios término), Cupánzueri, Achuri-hirépa. Apáriche, Mirecuaxéua, Sinturópatia, Uasóncuare, Coronchaga, Nurite, Xarauava, Uarichuuácuare, Sirátatapeci, Ziritachereua, y los Uacúxecha ("águilas").

estas divinidades eran puramente locales; que casi todas personificaban fuerzas o fenómenos de la Naturaleza, y que esta Mitología no fue sólo obra de los tarascos, sino también de sus predecesores los tecos y de algunas otras tribus con las que tuvieron contacto.

Culto. Practicaban los sacrificios humanos, como la "Relación de Tantzítaro" lo indica (45); los sacerdotes y los fieles sacábanse sangre de las orejas y de otras partes del cuerpo, y untábanse con ella el rostro, y, después de hacer los sacrificios humanos, "tomaban los cuerpos de los muertos y los hacían pedazos, y los cocían y comían...."

Las principales fiestas religiosas eran las de *Anziñáscuaro, Hicuándiro y Eguatacónscuaro.* En la primera, llevaban leña y pelotas olorosas delante de una gran hoguera, y oraban ante el dios del fuego (a quien llamaban "Mañana de oro", "*Hurendecuauécuare*", y "el de la cara bermeja"), pidiéndole los favoreciese en la guerra, después de lo cual se preparaban para ésta. En la segunda había un gran desfile del ejército; el capitán general arengaba a los soldados con un discurso lleno de reminiscencias mitológicas, y después había una conferencia de los caciques de Coyuca, Pátzcuaro, Jacona, etc. En la de *Eguatacónscuaro* el Gran Sacerdote ("Petámuti"), revestido con ostentosos ornamentos, dirigíase al Palacio Real, impartía justicia desde el amanecer hasta el mediodía, y terminaba la solemnidad con una plática histórico-mitológica. También tenían importancia las fiestas de *Uapánscuaro* (cuando se recogían mazorcas), *Purecoragua* (en que se sangraban las orejas) y *Unisperácuaro* (cuando se velaban los huesos de los cautivos sacrificados, en las casas de los sacerdotes). Los tarascos llevaban la

(45) Dr. Nicolás León "Los Tarascos".

cuenta del tiempo conforme a estas fiestas, y un calendario que se les atribuía (46) no les pertenece, sino a los matlatzinca.

Sacerdocio. "La clase sacerdotal estaba formada por los dignatarios siguientes: El "*Petámuti*" (predicador) era el Sumo Sacerdote, y le tenían mucha reverencia. Vestía una camiseta de color negro, llamada *úcata tararequeque*, y se ponía al cuello unas tenacillas de oro, una guirnalda de hilo en la cabeza, un plumaje en el trenzado del pelo (que usaba tan largo como el de una mujer), un calabazo colgado en las espaldas, adornado con turquesas, un bordón o lanza al hombro. "A sus órdenes estaban los "*curitiecha*" (invocadores), que portaban calabazo en la espalda, traían leña para los "cúes" y predicaban. En cada "cú" había un sacerdote mayor, "cura" (abuelo), "y eran casados, heredándose tal oficio de padres a hijos. Su principal destino consistía en conservar, enseñar y referir en público la historia de sus dioses, cuidando de sus fiestas. . . . Venían después los "*tininiecha*" (cargadores), especie de sacristanes que adornaban los dioses y los llevaban en hombros. . . . seguían los "*axámecha*" (sacrificadores) . . . . Los "*upitiecha*" tenían por objeto tomar de las manos y de los pies a los que se iban a sacrificar. Los "*patzáriecha*" (guardianes) eran. . . . guardas de los ídolos. Los "*quíquiecha*" tenían por encargo llevar arrastrando a los sacrificados hasta el lugar donde se les cortaba la cabeza, para colocarla en la empalizada. . . . Los "*hatápatiecha*" eran. . . . pregoneros y venían cantando adelante (de los cautivos). Los "*hirípacha*" se ocupaban de hacer conjuros y recitar oraciones al arrojar en los braseros substancias aromáticas *("andámucua")* cuando salían a la guerra". Los sacerdotes de *Curicaveri* llamábanse "*nanaecha*" (madres'. Se embijaban el rostro con color negro, mien-

(46) Véanse: Orozco y Berra "Historia Antigua y de la Conquista de México", tomo II, pág. 144, y "México a través que los siglos", tomo IX, pág. 193 (2a. edición). También los "Anales del Museo Michoacano", Morelia, 1888. Año 1o., págs. 33-42, artículo "Calendario de los tarascos".

tras que los ministros de *Xaratanga* preferían el amarillo y ofrecían a su diosa plumajes de guacamaya.

Ritos Funerarios. Practicaban los tarascos la cremación de los cadáveres y hacían ofrendas a los difuntos. Ya describimos las ceremonias fúnebres que se hacían a los reyes, y éstas, en menor escala, se acostumbraban con los nobles. Los templos o "*yácatas*" eran lugares muy preferidos para enterrar las cenizas de los muertos.

Yácatas. "Las pinturas de la "Relación....nos enseñan que los templos tarascos de la época de la Conquista, eran pirámides cuadrangulares, construidas sobre colinas o picachos o....sobre llanuras elevadas....Una ancha base de piedras planas, toscamente cortadas, servía de cimiento, y sobre ella se iban construyendo, por capas, una serie de plataformas escalonadas, cuya extensión disminuía a proporción que su altura avanzaba, hasta formar una pirámide perfecta. Siguiendo igual procedimiento, se revestía este núcleo con nuevas capas, hasta obtener el monumento de la magnitud deseada. En ninguna de las "*yácatas*" o templos que he examinado, se nota rastro alguno de cemento que haya unido las piedras entre sí, ni substancia que exteriormente las cubriese. Todas las piedras están perfectamente cuatrapeadas, y los ángulos reforzados por grandes bloques de ellas. El sistema de construcción de tales monumentos, hacía que ellos tuviesen varias plataformas y escaleras, ambas de poca extensión, y éstas, algunas veces, de muy pequeña huella y altísimo peralte. Con excepción de la de Pátzcuaro, las *yácatas* eran múltiples y dispuestas de tal manera que circunscribiesen varios patios más o menos cuadrados, cuyas entradas las mismas *yácatas* defendían, corriendo entre ellas una alta y ancha muralla de paredes en talud, y con gradería en su cara interna. Era así como aquellos monumentos servían, a la vez que de templos, de fortificaciones, lugar de refugio y defensa. Calzadas perfectamente empedradas conducían a ellos, y, cuando la naturaleza del terreno lo exigía, se combinaban rampas, plataformas y escaleras ingeniosamente dispuestas, para llegar fácilmente

a ellos. Las analogías de estos monumentos, tanto en su forma como en su disposición y estructura, con los que se encuentran en los Edos. de Zacatecas, Jalisco, Puebla, Guanajuato, Hidalgo, Colima, Morelos, México y Guerrero, me han hecho dudar mucho de que sean debidos a la inventiva de los llamados tarascos. Yo veo en ellos las muestras de una civilización antiquísima, anterior en mucho a la de los pueblos proto-históricos. Si los tarascos de la época del Descubrimiento los usaban, era por haberlos tomado de tribus que ya de muchos siglos atrás existían o habían existido en el suelo que ellos se apropiaron. . . . Sobre estas elevadas pirámides se construía el santuario del dios, formado casi siempre de madera, y techado con tallos de *urunda* (Calamagrostis) . . . . En terrenos de la Hda. de S. Antonio Calichar (Gto.), he visto enormes monumentos de esa clase, con la particularidad notable de contener en su centro grandes criptas de donde se han sacado cadáveres humanos momificados" (47).

NAHUAS

En los municipios de Pénjamo, Piedra Gorda y Purísima, vivieron en otro tiempo algunos grupos de *nahuas chimalhuacanos*, y a los de S. Miguel Allende, Comonfort, Celaya, Apaseo, Tarimoro, Jerécuaro y Coroneo, llegaban de vez en cuando tropas de *aztecas o mexicanos*, que defendían la frontera de su Imperio contra los tarascos y los chichimecas, y tenían sojuzgados a los mazahuas y a muchos otomíes. Solamente de los *chimalhuacanos* habremos de ocuparnos.

"*Chimalhuacán Xalixco*" era el nombre que-según Diguet-tuvo anteriormente el territorio que está al occidente de nuestro Estado. Sus habitantes, de la misma raza que

---

(47) Dr. Nicolás León "Los Tarascos" 2a. parte. México, 1904 ("Anales del Museo Nacional", 2a. época, Tomo I). Véase también el artículo "Las Yácatas de Tzintzuntzan" en "Anales del Museo Michoacano".

los *aztecas*, estaban menos adelantados que estos. No dejaron pinturas jeroglíficas, ni nos conservaron abundantes tradiciones. Sus armas ofensivas eran el arco, la flecha, la honda y el *macuáhuitl* (macana); la defensiva el *chimalli* (escudo). "Los señores y jefes entraban sin armas a la batalla, llevando sólo un bastón en la mano, con el que sacudían a los cobardes e inobedientes. Sus habitaciones eran de adobes; sus artes, poco adelantadas, consistían en tejidos groseros, curtir pieles, fabricar trastos de barro; el traje correspondía a su rusticidad, y sólo las mujeres iban cubiertas honestamente. Cultivaban maíz, frijol, y calabazas" (48).

RELIGION

Adoraban a *Teopiltzintli* (niño dios), que se apareció a *Cuanameti* en las llanuras de *Ixtlahuacan-nepantlalli*. Tenía figura de un niño y era el dios de los temporales, muy venerado en Acaponeta y en Xalixco. En esta última ciudad tenía un templo deslumbrante por su magnificencia y riqueza. En la cúspide había un papagayo, que tal vez era un emblema religioso.

Teopiltzintli enseñó a sus devotos que había en el cielo un Dios creador de todas las cosas; "el cielo era de plata, había muchos plumajes y piedras preciosas; viviendo una señora que jamás envejecía, de la cual habían tomado carne los hombres..." (49).

Sahagún menciona entre los dioses oriundos de *Xalixco* a *Xipetotéuc* ("nuestro Señor desollado") que sanaba o enfermaba de viruelas, postemas, sarna y dolencias de los ojos, y a *Tzapotlátenán* ("madre de *Tzapotlá*") oriunda, como *Xipetotéuc, de Tzapotlá* (Jal.). En la fiesta del *"Tlacaxipehualiztli"* (desollamiento de hombres), los enfermos

(48) Orozco y Berra "Historia Antigua", Tomo II, pág. 215.

(49) Orozco y Berra, ob. cit., tomo II, pág. 214.

vestían los pellejos de los cautivos desollados, implorando a *Xipetotéuc* les concediera su salud. *Tzapotlátenán* inventó la resina llamada *"óxitl"*, extraída del pino, y usada para la sarna y las erupciones sifilíticas.

Dávila Garibi (50) enumera otras deidades de Xalixco, tales como *Xochipilli o Macuilxóchitl*, a quien veneraban en *Xochipilla* y del cual dice Sahagún que era representado como un hombre desnudo, desollado; en su honor celebrábase la fiesta *"Xochílhuitl"*. El Sol *("Tonatíuh")* era venerado en *Tonallán*. *Tlacatéotl* ("dios humano") era adorado en *Chapalla;* Diguet lo cree idéntico a *Ixtlazatéotl*, que recibía culto en *Tzacualco*. *"Atlaquiaquitli" (Atlaquiáhuitl)* era venerado por los *tochos* en *Amacuepan*. *Teocóatl* ("serpiente divina") tenía un templo en Atempan, donde le sacrificaban niños.

Otros dioses muy venerados por los *chimalhuacanos* eran *Centéotl*, diosa de maíz; *Tláloc*, dios de la lluvia; *Tlacatecólotl* ("búho humano"), especie de fantasma o diablo, y *Teocoacóyotl*, dios de la salud, adorado en *Cocóllan*. En general, el Sol, la Luna y los cuatro elementos, eran reverenciados bajo diversos nombres. También eran invocados los dioses lares o *"Tepítoton"*. Había santuarios muy célebres, como los de *Teocaltech* y del *Teúl*.

Practicaban los *Xalixcá* los sacrificios humanos. Creían en la existencia de otra vida, como lo demuestran los objetos encontrados en los túmulos. Sus métodos de inhumación debieron ser semejantes a los que acostumbraban los *aztecas*, tal como los relatan el Conquistador Anónimo (51), Durán (52), Clavijero (53), Spencer (54) y otros. Quien

---

(50) "Breves apuntes acerca de los Chimalhuacanos". Guadalajara, 1927.

(51) Véase el cap. 24 de su "Relación" en pág. 398 del tomo I, de la "Colección de Documentos para la Historia de México", Mex. 1858 publicación de García Icazbalceta).

(52) "Historia de las Indias", Tomo I, págs. 154-155.

(53) "Historia Antigua de México", Lib. VI, cap. 39.

(54) Spencer "Los antiguos mexicanos", págs. 98 y 102.

desee conocer mejores datos sobre los Chimalhuacanos, consultará con provecho las obras de Dávila Garibi (55) y Pérez Verdía (56), las crónicas de Tello y Mota Padilla y los trabajos del P. Frejes y de Diguet (57).

8-CHICHIMECAS

El nombre de "*Chichimeca*", que significa "perros", "hilera o cuerda de perros", o "chupadores", según distintas etimologías, se aplicó en el siglo XVI a los indios salvajes, rebelados contra los españoles desde los tiempos del primer virrey, los cuales no se sometieron sino hasta 1590, cuando D. Luis de Velasco II se comprometió a suministrarles alimentos. Antiguamente "*Chichimeca*" valía tanto como "errante", "peregrino" o "inmigrante" y era su significación contraria a la de la voz "*tolteca*", que daba idea de una vida sedentaria y civilizada. En nuestro Estado vivieron varias tribus *chichimecas*, tales como las de los *cuachichiles, guamares, copuces, sanzas, guazcames, guashabanes, samones y atanágotas.*

CHICHIMECO

—Dice el P. Mendieta (58)— "es nombre común ...de unos...infieles y bárbaros, que no teniendo asiento cierto...andan discurriendo de una parte a otra, no sabiendo qué son riquezas ni deleites, ni contrato de policía humana. Traen los cuerpos del todo desnudos, duermen en la tierra desnuda, aunque sea empantanada, con perpetua sanidad. Sufren mortales fríos, nieves, calores, hambre y sed, y por éstas y otras cosas adversas que les suceden, no se entristecen. Comen carnes de venados, vacas, mulas, ca-

---

(55) "Breves apuntes acerca de los Chimalhuacanos".

(56) "Historia particular del Estado de Jalisco". Guadalajara, 1910-11. 3 vols.

(57) Una bibliografía abundante se hallará en "Los historiadores de Jalisco", Méx., 1918; por D. Juan B. Iguíniz.

(58) Mendieta "Historia Eclesiástica Indiana", págs. 732 y 733.

ballos, víboras, y de otros animales ponzoñosos, y ésas... por lavar y medio crudas, despedazándolas con las manos, dientes y uñas, a manera de lebreles. Diferéncianse de los indios de paz y cristianos en lengua, costumbres, fuerzas, ferocidad y disposición de cuerpo, por la mala influencia de alguna estrella, o por la vida bestial en que se crían. Son dispuestos, nervosos, fornidos, y desbarbados, y en alguna manera pueden ser tenidos por monstruosos de naturaleza, pues en sus costumbres son tan diferentes de los hombres, cuanto su ingenio es semejante al de los brutos. No tienen reyes ni señores, mas entre sí mesmos eligen capitanes o caudillos, grandes salteadores, con quienes andan en manadas movedizas, partidas en cuadrillas. Tampoco tienen ley alguna ni religión concertada, aunque adoran y reverencian al demonio, y con él comunican las cosas de la guerra, y cuando la respuesta les infunde ánimo y coraje, se determinan y aventuran, y si cobardía, dejan de dar la batalla, aunque más les favorezca la ocasión...Sacrifícanse ante ídolos de piedra o barro, sangrándose las orejas y otras partes del cuerpo...Tienen estos chichimecos entre sí guerras civiles muy sangrientas y enemistades mortales, así nuevas como antiguas, heredadas de mano en mano de sus antepasados, y éstas por livianas ocasiones, porque los unos entraron en tierras de los otros, o a cazar o a coger alguna fruta...Pelean desnudos, embijados o untados con matices de diferentes colores, con sólos arcos medidos a su estatura, labrados con pedernales, de que también son las puntas de las flechas, que miradas en sí parecen frágiles y de menospreciar (porque son de caña), y puestas en sus manos no hallan reparo. Y así, metidos éllos y encendidos en batalla, es cosa increíble cómo, con espantable ferocidad, menosprecian el resto de los que se les ponen delante, aunque sean hombres armados y de caballos encubertados. La certinidad, ánimo, destreza y facilidad con que juegan esta diabólica arma, no se puede explicar. Son tan adelantados, ligeros y sueltos en correr, que por maravilla los alcanzan los caballos..."

"La nación *chichimeca* —dice Cárdenas (59)— es una gente bárbara, salvaje, y jamás sujeta ni domada por otra nación alguna; tiene propiedad de andar completamente desnuda; su habitación es entre fragosos riscos y peñascos; su propio oficio es matar...no sólo al género humano, pero desde el menor hasta el mayor animal y sabandija...son sus vientres sepulturas de carne humana, y este es su principal sustento, a cuya falta usan de carne cruda de otros animales, no reparando en que sea víbora...sapo o lagarto, y a falta de esto usan comer raíces de algunas frutas salvajes, como es la tuna, el mezquite, el dátil y el guamúchil; su arma es el arco y la flecha, y ésta es toda su defensa... pero es tanta la destreza que en usarla tienen, que no hay malla ni jacerina fuerte que resistirla pueda. No conocen Dios verdadero ni fingido, ni menos usan de ritos y ceremonias...no tienen empacho ni vergüenza alguna...aquel tiene más mujeres que más puede sustentar...es gente alta, dispuesta, fuerte y robusta; usan traer el cabello o melena larga, la cara rayada, y ansí mesmo procuran pintarse y embijarse para parecer del todo demonios; es gente tan sucia, hedionda y abominable, que aun estando escondidos muy lejos...los suelen sacar de rastro, sólo por el gran hedor que echan de sí, y puestos delante atemorizan de tal suerte, que aun los caballos tiemblan y huyen de ellos. Pero...tanto cuanto en su tierra son de valientes, fuertes, recios y muy sanos...tanto son de miserables, engeridos y enfermizos en viniendo a nuestro poder y usando de regalo, criándose como gente..."

Desde 1568, al ocupar el virreinato D. Martín Enríquez de Almanza, los salvajes *chichimecas* multiplicaron sus ataques a las conductas españolas que, atravesando las estancias del Bajío, iban hacia Zacatecas, de todo lo cual se quejaba el Virrey (60), quien tuvo que batirlos perso-

---

(59) "Problemas y secretos maravillosos de Indias".

(60) Véanse: Torquemada "Monarquía Indiana", Primera Parte, Libro V, Cap. XXII (pág. 640); P. Cavo —"Los tres siglos de México", Lib. IV, párrafo 32, y Santoscoy— "Historia de Ntra. Sra. de San Juan", pág. 12.

nalmente y fundar las villas de Zalaya (1570) y León (1576). "No hay mes, ni semana, ni aun día—aseguraba el Corregidor de Querétaro, Hernán de Vargas—que no haya españoles y otras gentes muertas, y robado lo que llevan, y dan unas muertas tan crueles...que mueve a gran compasión ver que a unos abren los pechos y les sacan los corazones; a otros les ponen el pié en la garganta y vivos les cortan el cuero del casco y de la barba, y el redopelo se lo arrancan, y después los matan;...a otros empalan...y a otros despeñan de sierras muy agrias; a otros hacen piezas cortándoles los miembros...a otros abren por las espaldas y les quitan los nervios; a los niños a los pechos de sus madres, los toman por los piés y dan en grandes piedras, que les hacen saltar los sesos. Con las mujeres parece que tienen alguna misericordia, porque las llevan vivas...porque tienen falta de ellas..."

La "Guerra de los Chichimecas" por Gil González Dávila (61), es la obra que más extensa y precisamente nos habla de las costumbres de la raza de que nos venimos ocupando:

"Estos *chichimecas* se dividen en muchas naciones y parcialidades, y en diversas lenguas, y siempre unos con otros han traído y traen guerras sobre bien livianas causas, aunque algunas veces se confederan y hacen amigos...y después se tornan a enemistar...aun entre su misma lengua y parcialidad, que sobre el partir...presa o caza que ellos hayan hecho en común, pelean y se apartan unos de otros, porque no les da pena dejar su casa ni simentera, pues no la tienen..."

Guamares, Copuces, Guashabanes y Sanzas.— "Los *guamares* —prosigue Dávila—...es la nación más valiente y belicosa, traidora y dañosa de todos los chichimecas, y

(61) "Guerra de los Chichimecas", págs. 159 a 194, núms. 4 y 5 del Tomo I de la 2a. Epoca de los "Anales del Museo Nacional de México". Méx., 1904. Las palabras entre paréntesis son añadiduras.

la más dispuesta; en los cuales hay 4 o 5 parcialidades, pero todas de una lengua, en que difieren en algo...Empiezan desde la Villa de (San Miguel), y allí fué su principal habitación, y alcanzan a la de Sant Filipe y Minas de Guanaxuato, y llegan hasta la pro (vincia de) Mechuacán y Río Grande. Están poblados en pueblos de Villaseñor: Pénjamo y Caramano *(Cuerámaro)*, y allí fué su pri(mera) población, y allí van por las sierras de Guanaxuato y Comanja a dar a Los Organos y Portezuelo, camino de Zacatecas, bajan a las sierras de Xale y Bernal y Valle San Francisco y toman parte del Tunal y las sierras de Sta. María y Atotonilco, y no llegan a la raya de Pánuco porque los atajan los *guachichiles*. Están en la confederación y amistad de estos *guamares*, y se cuentan por unos, los "*copuces*", y éstos se dividen en 3 parcialidades...y con estos copuces están confederados los "*guaxabanes*" y "*sanzas*". puesto *(aunque)* sean de lengua *guachichil*...No he podido saber la significación de este nombre "*guamar*", mas de que entre ellos se llama "*equamar*".

....*Cuachichiles*.—"Los *guachichiles* son luego inmediata; comienzan por la parte de Mechuacán, del Río Grande, y salen a Ayo el Chico y *Valle de Señora* y los Arandas, y sierra de las Minas de Comanja y Villa de los Lagos...y toman las sierras del Xate y Bernal y Tunal Grande, por el límite de los *guamares* y Bocas de Maticoya, las Salinas y Peñol Blanco, y Mazapil, y por las Macolias: llegan hasta los confines de Pánu(co)...(ocu)pan mucha tierra, y ansí, es la más gente de todos los *chichimecas*, y que más daño han hecho. Este nombre "*guachichil*" es puesto por los *mexicanos*. Compónese de "cabeza" *(cuáitl)* y "colorado" *(chichíltic)*. Dicen se lo pusieron porque se embijan lo más común con color colorado...tiñen los cabellos con ello, y porque...usan traer unos bonetillos agudos de cuero colorado...Hay entre estos *guachichiles* muchas parcialidades que, por la tierra tan larga, no están todas bien sabidas..."

Costumbres belicosas.—"Son por extremo crueles... A la persona que prenden, sea hombre o mujer, lo primero que hacen es hacerles de corona quitando todo el cuero y dejando todo el casco mondo...como...una corona de fraile...Quítanles así mismo los nervios, para con ellos atar los pedernales en sus flechas. Sácanles las canillas, ansí de las piernas como de los brazos, vivos, y aun a veces las costillas, y otras cien crueldades...Traen colgadas por detrás las cabelleras de las coronas que quitan, y algunas han sido de mujeres hermosas, con cabellos rubios y bien largos, y ansí mismo traen los huesos de las canillas para mostrarlos como insinias de trofeos, y aun no perdonan a los cuerpos muertos...colgándolos de los árboles, flechándoles y metiéndoles flechas por los ojos, orejas, lengua, sin perdonar las partes vergonzosas..." "Son, como tengo dicho, por todo extremo crueles en la guerra...al niño que mama le dehuecan en una piedra y a la madre desuellan la cabeza y matan, y a los demás hacen todo lo que está dicho, aunque ha acontecido de tomar a algunos por captivos, y servirse de ellos, y estos como fuesen muchachos o mujeres mozas, porque a hombres nunca se ha visto perdonar. Sus mujeres parece que son más piadosas, y se ha visto acariciar los presos, dalles de comer y llorar con ellos, lo que no se ha visto a ningún hombre".

"Es su manera de pelear con arcos y flechas, desnudos;...y si acaso están vestidos, se desnudan para el efecto. Traen su aljaba siempre llena de flechas, y 4 o 5 de ellas en la mano del arco, para aprovecharse más pronto de ellas ...pelean apartados unos de otros y ninguno se pone detrás del otro...Los más acometimientos que hacen es de sobresalto, estando escondidos, y salen de repente...y cuando hallan resistencia...huyen". "De otra arma más, que de arco y flecha, no usan, y ésta, cierto, es harto dañosa por la preteza que en sí tiene, que se ha visto tener un soldado el arcabuz en el rostro, y darle, antes que pudiese desarmar, un flechazo con que le clavaron entrambas manos..." "Con ellos no se ha podido pelear en guerra

descubierta, porque luego huyen a la sierra y se esconden en élla, y allí nunca se han cesado de empeñolar, y ansí, siempre se ha procurado tomarlos descuidados,. . .caminando toda la noche hasta el alba dar en ellos. . .Todas las rancherías que yo he visto suyas, están arrimadas a algunos padrastros y sobre cañadas hondas, para hallar más presto la guarida, y por mucho que se esconden el fuego y humo los descubre, porque no pueden vivir sin lumbre; aunque ya están tan escarmentados que ponen sus atalayas, y las más veces descubren ellos primero nuestros espías" (62).

Alimentación.—"Su comida es fruta y raíces silvestres; no siembran ningún género de legumbres, ni tienen ningún árbol cultivado. De las frutas que más usan, son tunas. . .También comen la fruta de otro árbol que llaman *mezquite*. . .comen y hacen pan (de sus vainas) . . ." También comían dátiles, raíces silvestres y de amates. Comían hojas y raíces del maguey y elaboraban vino de esta planta, lo mismo que de las tunas y mezquites, emborrachándose muy a menudo.

Vestido.—Andaban completamente desnudos y acostumbraban embijarse, untándose en la piel almagre y otras tierras amarillas, negras, etc; y era toda su ropa.

Familia.—"Tienen matrimonios. . . . . y los celebran por contrato de tercería de parientes, y muchas veces los que son enemigos, por medio de casamientos se hacen amigos. . .Cuando casan en otra parcialidad, sigue el varón el domicilio de la mujer. También tienen repudios, aunque por la mayor parte ellas los repudian, y no por el contrario. Todo el trabajo cae sobre ellas, así de guisar de comer, como de traer los hijos y alhajas a cuestas, cuando se mudan de unas partes a otras, porque a los varones no les

(62) Tenían los Chichimecas gran preferencia por las mesas elevadas, que los campesinos actuales llaman "*divisaderos*"; desde allí atalayaban los contornos y se comunicaban con los indios de otros cerros por medio de señales hechas con antorchas o por medio de humaredas.

es dado cargarse, ni se encargan de otra cosa...que con su arco y flechas pelear o cazar, y las mujeres les sirven como si fueran propias esclavas, hasta darles las tunas mondadas. Crían sus hijos con harto trabajo...muchas veces les acontece parir caminando...y corriendo sangre caminan; ...lavan luego a sus hijos, y, si no tienen agua los limpian con unas yerbas. No tienen otro regalo qué darles que la propia leche, ni los envuelven en mantillas, porque no las tienen, ni cuna ni casa donde se abriguen, sino una manta o peña..."

Diversiones.—"Sus pasatiempos son juegos, bailes y borracheras. De los juegos, el más común es el de la pelota, que acá llaman "batey", que es como una pelota tamaña como las de viento, sino que es pesada y hecha de una rama de árbol muy correosa, que parece nervio, y salta mucho. Juegan con las caderas y rastrando las nalgas por el suelo, hasta que vence el uno al otro. También tienen otros juegos de frisoles y canillas, que todos son sabidos de los indios de estas partes, y el precio que juegan es flechas, y algunas veces cueros. También tienen otro pasatiempo de tirar al terrero, y en ello meten a sus mujeres que tiren con sus arcos a una hoja de tuna, la cual tiene por dentro llena de zumo colorado de tunas, y esta hacen cuando quieren ir a alguna guerra, y en ello ponen sus agüeros. Su bailes son harto diferentes de todos los demás que acá se usan. Hácenlos de noche, alrededor del fuego, encadenados por los brazos unos con otros...No tienen son ninguno, y en medio de este baile meten al captivo que quieren matar, y como van entrando, va cada uno dándole una flecha, hasta el tiempo que el que se le antoja, se la toma y le hiere con élla".

RELIGION

González Dávila prosigue: "...son dados muy poco o nada a la Religión...porque ningún género de ídolos se les ha hallado, ni "cú", ni otro modo alguno de sacrificar, ni sacrificio, ni oración, ni costumbre de ayuno, ni

sacarse sangre de la lengua ni orejas...lo más que dicen hacen es algunas exclamaciones al cielo, mirando algunas estrellas, que se ha entendido...lo hacen por ser librados de los truenos y rayos; y cuando matan algún captivo, bailan a la redonda, y aun a él mismo le hacen bailar..." Torquemada (63) dice que "estaban persuadidos a que el Sol era cosa deífica y divina...hacíanle reverencia, ofrecíanle cada mañana (de la primera cosa que cogían) la sangre, y este sólo modo de adoración tuvieran mientras no se mezclaron con otras naciones." Motolinía (64), refiriéndose a los primitivos *Chichimecas* (que parece identificar con los otomíes), asegura que "no tenían sacrificios de sangre, ni ídolos, mas adoraban al Sol...al cual ofrecían aves y culebras y mariposas". Hablando de los *Chichimecas* que invadieron el centro México a la caída del Imperio Tolteca, Ixtlixóchitl afirma: "No tenían ídolos: llamaban al Sol "Padre" y a la Tierra "Madre". A la primera caza que tomaban le cortaban la cabeza, mostrándola al Sol, como sacrificándole; y labraban la tierra donde se derramaba la sangre, y dejaban puesta la cosa que sacrificaban" (65). Por último, Muñoz Camargo sostiene que los primitivos *chichimecas,* muchos de los cuales se establecieron en *Tlaxcalla,* "adoraban por dios a *Camaxtli (Mixcóatl)...(y)* ...eran grandes cultores de los demás dioses...Eran así mismo estos *Chichimecas* grandes hechiceros...que se hacían temer...por cuya razón no los osaban enojar las gentes vecinas y comarcanas (66). Véanse también sobre este punto las palabras ya transcritas de Cárdenas y Mendieta.

El P. Arlegui (67) es quien proporciona más deta-

---

(63) "Monarquía Indiana".

(64) "Epístola proemial" de su "Historia de los Indios".

(65) "Obras históricas de D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl", Méx. 1891. Tomo II, pág. 75.

(66) "Historia de Tlaxcala" pág. 27.

(67) "Crónica de la Provincia de N. S. P. San Francisco, de Zacatecas". págs. 137, 142 a 146, 150, 151, 155 y 157.

lles sobre la Religión de los *Chichimecas*. Cuando nacía un niño, juntábase la parentela, se emborrachaban todos y, "haciendo varias ceremonias, llevan a los recién nacidos a la orilla de los ríos y ojos de agua, y, bañándolos varias veces, les señalan "*nahual*" para que sea su patrón toda la vida...para que por toda la vida les asista y cuide;...si el "*nahual*" es oso, juzgan que se transforman en osos; si es caimán, en caimanes...y lo cierto es que los más de ellos son grandísimos hechiceros..." "Es también común opinión entre ellos —prosigue— que cada río o manantial de agua tiene su particular tutelar que le cuida, y a los tales los apellidan "*nahuales*" y...en todas las aguas veneran un "*nahual*" y dicen que a él se debe aquel beneficio de dar agua a la tierra, y casi le dan adoración, según los obsequios con que le tratan, pues ellos echan en las fuentes algunas cosillas como oblación a su mentido numen;...en un ojo de agua...veneraban los indios a una tortuga pequeña...como a "*nahual*" que se conservaba en el manantial..." "En llegando a algún manantial hacen toda humillación (q. d. "reverencia") al genio de aquellas aguas, para que no les hagan el daño que presumen, y aun les ofrecen algunas cosillas para tenerlas gratas; lo mismo ejecutan con las culebras caseras, a las que respetan mucho y no permiten que se les haga el menor daño, porque dicen que sus "*nahuales*" se transforman en éllas, y si alguna vez...las han muerto, dicen que luego experimentan el castigo..."

No sólo era zoolátrica la Religión de los Chichimecas, sino también fitolátrica, como se desprende de los siguientes datos:

"Estos bárbaros...no conocen árbol alguno en que no tengan muchas supersticiones;...juntábanse...al tiempo que tenían de costumbre, e iban al monte muchos indios, y escogiendo el más alto y derecho pino, le derribaban con desatinadas ceremonias, y le traían a su pueblo: había danzas y embriagueces...hacían al madero reverencias y le sahumaban con incienso, adornándole con diversas flores

y olorosas yerbas, durando este festejo algunos días, con sus abominables ceremonias..." "Con las silvestres yerbas y raíces observan sus bárbaras ceremonias, presumiendo que tienen natural virtud para avivar sus rústicos entendimientos, y aun para dominar a las fieras de los montes... (y)...juzgan que saldrán vencedores en las guerras trayendo consigo la tal yerba, y no se desengañan saliendo vencidos muchas veces, porque discurren que algún accidente apagó por entonces su actividad a la yerba. A las yerbas venenosas...veneran como a deidades y les hacen todo acatamiento, procurando no pisarlas, porque creen que se enojarán con ellos y les harán mucho daño. La raíz que más veneran es una llamada "*peyotl*", la cual muelen y beben en todas sus enfermedades;...para tener conocimiento de los futuros y saber cómo saldrán en las batallas, la beben deshecha en agua, y, como es tan fuerte, les da una embriaguez con resabios de locura, y todas las imaginaciones fantásticas que les sobrevienen...cogen por presagios de sus designios..."

"Hay...algunas naciones que dan algún género de divinidad a los astros, como es a las estrellas, sol y luna, presumiendo que de ellos les viene la salud y todo bien; y cuando enferman, juzgan que los han lastimado las estrellas...que los astros los han flechado..." "Algunos veneran también animales, cuevas y montes, y algunas rudas figuras que de bastas piedras fabrican, de las cuales he visto algunas, con muy mal formadas caras..."

Ceremonias.—"Siempre que tienen algún motivo de regocijo...terminan en bailes y embriagueces sus festejos..." "...al triste son de un tronco hueco que tocan con palillos, o con alguna quijada de caballo, canta algún viejo, con voz baja y desapacible, ya las hazañas de sus antepasados, ya la destreza de sus flechas y arcos, ya la caza que acostumbran... mientras los demás convidados, trabados de las manos en circuito, están dando sin cesar descompasados saltos...suele durar 24 horas el baile..." "Ponen en medio del circuito en que bailaban una calavera

de venado con sus astas, y cantando sin cesar en confusa y triste voz, pasan toda la noche hasta que la calavera salta, que, como es por parte del demonio, ya que los tiene cansados, causa a la calavera aquel diabólico movimiento, e inmediatamente salen a la guerra o a la caza, por el rumbo hacia donde saltó la calavera". En estas fiestas participaban unas viejas que eran creídas como oráculos, y que los excitaban contra las tribus enemigas.

Ritos Funerarios. Dice Dávila: "Su luto es trasquilarse y tiznarse de negro, y tráenlo por algún tiempo, y para quitárselo hacen fiestas y convidan a sus amigos, y acompañados van a lavarse. No entierran sus muertes, sino quémanlos y guardan las reliquias en unos costalillos y las traen consigo, y, si son de enemigos, las esparcen por el viento".

No nos es dado detenernos más en esta importante raza, de la que en otro lugar trataremos extensamente (68).

9 ETNOLOGIA COMPARADA

Una investigación detallada sobre esta materia, debería tener como base el conocimiento de los *factores evolutivos externos de la vida* étnica, tanto geográficos (territorio, clima, reino mineral, flora y fauna) como históricos (contacto de cada raza con otras, y evolución cultural). Sería, asimismo, indispensable el estudio de los *factores evolutivos internos,* tales como la idiosincrasia de las razas (que se deriva de las leyes de la herencia), y la armonía o colaboración, en los individuos que las integran, de la parte física o fisiológica con la psicológica o espiritual (69). En la imposibilidad de extendernos en pormenores geográficos —que proporcionan las obras de González y de Ramí-

(68) Los Caps. IV, V, VI y VII de nuestra "Historia Antigua de León" formarían una extensa monografía sobre los Chichimecas. Recomendamos la lectura de los párrafos que Sahagún dedica a los "*Tlamime*" y "*Teo-Chichimecas*" (Hist. Gral., Tomo III, pág. 115 y siguientes).

(69) Véase Haberlandt "Etnografía", Edit. "Labor" 1926; págs. 26 a 47.

rez (70)— ni en históricos (que hemos dejado para el fin), daremos breves indicaciones sobre estas fuerzas evolutivas externas, y no nos detendremos en las internas porque el tratarlas requiere abundancia de datos, clarividencia de entendimiento y amplitud de espacio, de todo lo cual carecemos por ahora.

El territorio de nuestro Estado tiene extensas llanuras e intrincadas serranías, altiplanicies y bajíos, corrientes de agua temporales y permanentes, y una laguna artificial, formada a mediados del siglo XVI (71). El clima es generalmente templado; semi-cálido en las pendientes de Sierra Gorda, y frío en las alturas de las montañas. Abundan el oro y la plata, el fierro, el plomo y el estaño y cobre, entre los metales; hállase también carbón de piedra, mármol, azufre, etc. Las tierras del Bajío son un campo propicio para el cultivo de los cereales; otros lugares algo estériles abundan en cactos; y las encinas, los pinos, los ocotes, los oyameles, los cedros, los pingüicos, los huizaches, mezquites, eucaliptos y sauces, son algunos de los árboles que más frecuentemente se encuentran. Animales de muchas especies constituyen nuestra rica fauna (72).

A grandes rasgos tocaremos los diversos puntos que se estudian en la Etnología, empezando por la *Antropología Física*, que señala los caracteres que diferencian físicamente a las razas. La *Economología* (estudio de las primeras necesidades: alimentación, habitación, vestido), la *Tecnología* (tratado de las artes útiles y de los productos y actividades del trabajo humano), la *Polemotecnia* (arte de la guerra) y la *Atirología*, serán rápidamente mencionadas. Luego hablaremos de la *Etología y la Sociografía*, y, penetran-

---

(70) "Geografía local del Edo. de Guanajuato" y "Elementos de Geografía del Edo. de Guanajuato", respectivamente.

(71) En el mapa intercalado entre las págs. 12 y 13, están indicados muchos pormenores oro-hidrográficos; su explicación está en el reverso.

(72) "Flora y Fauna del Edo. de Guanajuato" por el Dr. Alfredo Dugés.

do de lleno en el estudio de la cultura intelectual, abordaremos desde luego la *Hierología* (o estudio de la Religión), la *Glotología* (o Lingüística), la *Literatura*, la *Estetología* y la *Sofiología*. Si nuestro trabajo no estuviera tan escaso de noticias, deberíamos concluir nuestra labor con el estudio de la *Psicología Etnica* (73).

ANTROPOLOGIA FISICA

Por falta de datos sobre las demás razas indígenas, sólo indicaremos las características antropológicas de los nahuas, otomíes y tarascos (74).

Nahuas. En 100 varones, 159.0 (pequeña); *índice cefálico:* 78.9 (mesaticéfalos); *índice nasal:* 80.5 (mesorrinios). En 25 mujeres: *estatura*, 146.1 (pequeña); *índice cefálico:* 79.4 (mesaticéfalos); *índice nasal:* 80.0 (mesorrinos). *Color de la piel:* castaño obscuro, en ocasiones, de un matiz amarillo, moreno, o rojizo-moreno; *cabello* negro y recto (no se dan casos de canicie prematura); *barba* nula o escasa; *bigote* abundante. *Ojos:* castaño obscuro, rara vez mongoloides. Predominan las *enfermedades* del aparato digestivo, nerviosas, o producidas por el abuso del alcohol, y en varios puntos el paludismo y las enfermedades propias de Tierra Caliente.

Otomíes. En 5 cráneos: *índice craneométrico*, 79.77 (subbraquicéfalos); *índice nasal:* 52.94 (mesorrinios). En 100 varones: *estatura*, 157.9 (pequeña); índice cefálico: 76.6 (mesaticéfalos); *índice nasal:* 83.1 (mesorrinios). En 28 mujeres: *estatura*, 145.5 (pequeña); *índice cefálico:* 79.0 (mesaticéfalos); *índice nasal:* 83.1 (mesorrinios). *Color de la piel:* amarillo claro. *Ojos* bastante distanciados y

---

(73) Las palabras "*Economología*", "*Polemotecnia*" y "*Atirología*" (tratado de las diversiones), son neologismos introducidos por el autor.

(74) Estos datos han sido tomados y transcritos del artículo "Conocimiento antropológico de las agrupaciones indígenas de México" por Paul Siliceo Pauer, en revista "Ethnos" tomo 1. núm. 1. (2a. época, 1922-23).

a veces oblicuos; *nariz* gruesa, ancha, y plana en la punta; *cabello* negro y recto; *barba*, en la parte superior de las mejillas, escasa, y nula en la inferior; *bigote* escaso en la parte media del labio superior, y mediano en los extremos. Las *enfermedades* que predominan son las del aparato digestivo, la epilepsia, y otras heredadas, o adquiridas por el abuso de las bebidas alcohólicas.

Tarascos. En 100 varones: *estatura*, 160.0 (abajo de la media); índice *cefálico:* 79.4 (mesaticéfalos); *índice nasal:* 82.6 (mesorrinios). En 25 mujeres: *estatura*, 148.1 (abajo de la media); *índice cefálico:* 79.2 (mesaticéfalos); *índice nasal:* 85.1 (platirrinios). *Color de la piel:* café obscuro; *cabello* negro y recto; *ojos* bastante distanciados y, con frecuencia, mongoloides; *barba* escasa en la parte superior de los carrillos, y muy poca, o ninguna, en la inferior; *bigote* escaso o mediano. Predominan (entre las *enfermedades)*, la ictericia, fiebre tifoidea, tos, neumonía, el pinto y la papera (75).

ECONOMOLOGIA

Alimentación: La de los *Chichimecas* consistía en carnes crudas (de venados, conejos, liebres, zorrillos, ratas, cuervos y muchas otras aves, víboras, largatos, ranas, sapos, gusanos, etc.); hacían pan de las vainas del mezquite, y sustentábanse con frutos del nopal, dátil, guamúchil y otros frutos silvestres; tomaban también palmillas, flores de iczotl, hojas y raíces de maguey, raíces de amates y muchas silvestres (cihuactli, necuametl, cimatl). Fabricaban licores embriagantes extraídos del maguey, el peyotl y el nanácatl, y hacían el "colonchi" de la miel de las tunas. Gustaban mucho de la miel de abejas y de la que extraían de las palmas y magueyes. No tenían vasijas de barro ni

(75) Para el conocimiento de las voces técnicas aquí empleadas y de los procedimientos somatométricos y osteométricos, véanse las obras de Frizzi ("Antropología", Edit. "Labor"), Topinard y el Dr. León, por ser éstas las más divulgadas entre nosotros.

de madera: formábanlas de un hilo tan bien tejido y apretado, que retuviera el agua. Servíanse de la uña del dedo pulgar, que traían crecida, para desgarrar las carnes. Los *Pames* alimentábanse con maíz tostado y muchas hierbas, y gustaban mucho de las bebidas embriagantes. También las acostumbraban mucho los *Otomíes*, que sabían cultivar el maíz (lo mismo que los *Pames)* y hacían de él tamales y tortilla; tomaban también frijoles, chile, tomates, sal, y no desdeñaban la carne, de venados, conejos, perritos, zorrillos, comadrejas, topos, ratones, culebras, largatijas, abejas, chapulines, etc. Los *Tarascos* nutríanse con maíz, frijoles, chile, frutas, y carnes de los animales que cazaban o pescaban, siendo muy inclinados a la embriaguez. Los *Chimalhuacanos* se sustentaban de maíz, frijol, calabazas, camote, chayote, tlalcacahuate, tomate y jitomate, de diversas frutas y de los productos de la caza y de la pesca. Bebían el "chocolatl" y bebidas alcohólicas.

Habitación: Moraban los *Chichimecas* entre riscos y peñascos, en cuevas o en chozas pajizas, de forma cónica, que podían transportarse fácilmente. Sus aduares hallábanse en las cañadas, en los valles o en las mesas elevadas. Dormían a cielo descubierto, y sobre la tierra húmeda. Las casas de los *Pames* eran de zacate o palma. De paja eran las de los *Otomíes*, pero el templo de su dios *Yoxippa*, aunque del mismo material, tenía mejor aspecto. Los *Tarascos* vivían en chozas pajizas; pero los palacios de sus reyes eran sólidos edificios de piedra, y los templos eran grandiosas construcciones piramidales de piedra, que tenían anexos baños y juegos de pelota. Los *Chimalhuacanos* edificaban sus caseríos, irregularmente distribuidos, en las orillas de los ríos, en las cañadas y valles, y sobre lomas poco elevadas. Los *xacalli* estaban adornados exteriormente con enredaderas. Los muros eran de adobe o tepetate; el techo era de terrado o zacate; las puertas eran pequeñas. Había ciudades amuralladas (como la del *Teúl) y teocallis* magníficos (como el de *Xalixco)*.

Vestido. Los caudillos de los *Chichimecas* llevaban en la cabeza una guirnalda de piel de ardilla, quedando la cabeza del animal sobre la frente, y la cola en el colodrillo; poníanse también una especie de abanico redondo de plumas encarnadas. Cubríanse el cuerpo con un manto hecho de pieles de ardillas, de gatos monteses, tigres o pumas. Sus mujeres traían enaguas y huipiles del mismo material. Entre el resto de los Chichimecas, algunos usaban cubrirse con pieles de venados y coyotes, llevaban sandalias de cuero o de hojas de palma; pero los más andaban completamente desnudos, dejábanse cabellera larga, rayábanse el rostro, y embijábanse el cuerpo con tierras colorantes, pintándose con ellas diversas figuras de serpientes, sapos y otras alimañas. Las mujeres llevaban fajados unos cueros de venado, y ésta era toda su ropa. Para pelear, todos se presentaban desnudos, y los *Cuachichiles* teñíanse los cabellos de color rojo, y poníanse bonetillos puntiagudos de cuero del mismo color. Los *Pames* andaban casi desnudos, o con un mantillo y una frazada (76). Los *Otomíes* rapábanse la cabeza, dejándose un mechón de pelos en la parte superior. Usaban bezotes y orejeras; cubríanse con maxtlis y mantas, y calzaban sandalias. Las mujeres, cuando niñas, rapábanse el cabello; cuando jóvenes, dejábanlo crecer, llevándolo suelto; cuando habían sido madres, se lo arreglaban. Tatuábanse en los pechos y brazos, pintándose dibujos de color azul. Las mozas emplumábanse con plumas encarnadas los pies, piernas y brazos; teñíanse el rostro con *Tecozáhuitl* y los dientes pintábanlos de negro. Llevaban enaguas y huipiles de hermosas labores. Los *Tarascos* traían las cabezas rapadas (tanto hombres como mujeres) en los tiempos antiguos. En la cabeza llevaban una guirnalda de pelo de ardilla, y metido en ella un abanico de plumas encarnadas.

El traje masculino era una túnica que llegaba a las rodillas, sobre la cual se ponían un ayate de labores polí-

---

(76) El traje de los Pames, que el P. Soriano describe, era el que usaban en el Siglo XVIII.

cromas, y usaban también ropas de pluma ("pellones") de diversas aves. Las mujeres cubríanse con enaguas angostas y cortas, que les llegaban a las rodillas, y no usaban huipiles. Los *Chimalhuacanos* plebeyos sólo llevaban maxtli, y las mujeres usaban sábana blanca o un huipilli y sobre él un *xolotón;* trenzábanse el cabello. Los nobles usaban una túnica sin mangas y una tilma (a veces de cuero). Los caciques traían una tilma larga, recamada de piedras preciosas, y usaban sandalias de oro. Los tejidos hacíanse de pochotl y pelos de conejo, y en Cocula usaban para ello una horma *(zozopaztli)*.

TECNOLOGIA

Los *Chichimecas* desconocían la agricultura y vivían de la casa. Con las pieles de los animales confeccionaban vestidos y adornos. Fabricaban arcos y flechas; labraban pedernales para hacer espejos, cuchillos y puntas de flechas. Hacían joyas, cuentas y orejeras de *chalchihuites*. Adornábanse con plumas. Construían chozas de paja o zacate y madera; desconocían la cerámica, pero formaban vasijas de fibras muy bien tejidas. Hacían huacales que servían de cunas a sus hijos. No cocinaban los alimentos, pero sabían elaborar pan de mezquite y diversas bebidas. Los trabajos caseros pesaban sobre las mujeres. Entre los *Pames*, las faenas más importantes eran desempeñadas por éstas, que acarreaban agua, traían leña, cocinaban los alimentos, tejían mantas y huipillis, formaban petates y petacas. Los hombres cultivaban el maíz y se ocupaban de la caza. Los *Otomíes* (aunque no todos) vivían de la agricultura; otros se ocupaban en cazar. Los alimentos eran cocinados, y se conocía la cerámica. Usaban madera y piedras para hacer casas, templos, instrumentos de labranza y armas. Labraban la obsidiana y los chalchihuites, y entre los metales, el oro y el cobre, para hacer bezotes, orejeras, espejos, navajas, etc. Hacían ídolos de varas, de barro o de piedra. Las mujeres sabían tejer y formar labores polícromas. Fabricaban algunos instrumentos musicales. Los *Tarascos* eran insu-

perables en la manufactura de los mosaicos de pluma. Hacían grandes construcciones de piedra. "Labraban de la enea preciosas esteras. . . . Curtían cueros de toda especie. . . . dejándoles o no el pelo. . . . Sacaban cuchillos, navajas y otros instrumentos cortantes y punzantes, de la obsidiana. . . . Los alfareros (formaban) las vasijas y vasos. . . . y los carpinteros tallaban de madera jícaras bateas y. . . . tecomates. Los canteros labraban las piedras unas con otras . . . . formando figuras de mucho primor. Carpinteros y entalladores manejaban la madera con hachas de cobre; los lapidarios pulían las piedras preciosas restregándolas con cierta arena. . . . Sabían dar al cobre la dureza del hierro" . . . . (77). Los tarascos cultivaban la tierra, cazaban y pescaban, y comerciaban entre sí o con las tribus vecinas. Los *Chimalhuacanos* se dedicaban a la agricultura, la caza y la pesca; fabricaban ídolos de piedra y de barro (los mejores eran los de *Zayollan)*, armas, utensilios de labranza e instrumentos musicales. Construían casas y templos de adobe, tepetate o piedra. Tenían objetos de cerámica, de formas y decoraciones peculiares (78). Sus mujeres hacían hermosos tejidos y labores manuales.

POLEMOTECNIA

Los *Chichimecas* no conocían más armas que los arcos y flechas; tenían muchas ceremonias guerreras cuya descripción sería demasiado extensa (79). Peleaban desnudos; no presentaban batallas campales; los trofeos eran cabelleras humanas; los prisioneros capturados eran cruel-

---

(77) Orozco y Berra "Historia Antigua", tomo II. pág. 595. Abundante material objetivo sobre la Civilización Tarasca se encontrará en las ilustraciones de la "Historia de Michoacán" por el Ing. Ortiz Rubio.

(78) Véanse Caps. XIX y XXVII del tomo II de "El México desconocido", por Lumholtz.

(79) Véase: Alonso de León "Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Texas y Nuevo México". Muchas de las costumbres de los salvajes, que describe, eran las de los Cuachichiles.

mente muertos, y sus carnes eran comidas para que las cualidades de las víctimas las tuvieran también sus verdugos. Grandes luminarias y humaredas servían de señales a las tribus confederadas. Capturar a un Chichimeca era tan arduo como cazar un venado. Los *Pames* eran pacíficos y pocas veces peleaban. Los *Otomíes* también lo eran; pero muchos de ellos servían en el ejército mexicano, sometidos a su disciplina y usando las armas ofensivas y defensivas y la técnica militar que aquellos acostumbraban. Los *Tarascos* eran una nación muy belicosa; sus guerras efectuábanse, principalmente, en la fiesta de *Anziñascuaro*. Varias ceremonias religiosas la precedían, y cuando llegaba el momento de comenzarla, reclutábase la gente, disponíanse los víveres y marchaba el ejército, acompañado de los sacerdotes que cargaban los ídolos, sobre todo los de *Curicaveri, Xaratanga, Hurendecuauúcuare y Phunguariecha*. Las armas eran arcos, flechas, porras de madera con púas de cobre, y varas con ganchos en las puntas. Las defensivas eran rodelas adornadas con plumas de garzas o de papagayos, según la categoría de los guerreros. Casi todos los soldados usaban un jubón de pita de maguey; los valientes lo llevaban de algodón, y los jefes y señores, de lo mismo, pero adornado con plumas ricas; teníanse el rostro de colorado, negro o amarillo. Los estandartes eran de plumas finas. La música militar producíase con caracoles, bocinas y tambores. Comenzaban las batallas con una estruendosa gritería, y dábanse en campo abierto, acostumbrándose mucho las emboscadas. Si una población caía, era reducida a cenizas y pasados a cuchillo sus habitantes; si no resistían, no se les hacía daño. Los prisioneros, amordazados con cueros y fuertemente atados, eran conducidos a una cárcel donde los engordaban para ser sacrificados. Los *Chimalhuacanos* usaban como armas ofensivas arcos, flechas, hondas y macanas; como defensiva el escudo. Una de las más belicosas tribus era la de los *cazcanes o tochos*.

ATIROLOGIA

Todas las razas que poblaron nuestro Estado diver-

tíanse con la música, el canto, y la danza. Sus fiestas eran religiosas o guerreras, y en todas, o casi todas, se entregaban a la embriaguez. Todas las tribus conocían el juego de la pelota y los rudos *Chichimecas* jugaban también con granos de frijol y canillas, o tiraban al blanco o terrero. El *Patolli* era otro de los juegos muy preferidos por estas razas. Los *Chimalhuacanos* tenían muchas fiestas y danzas rituales durante la cosecha del maíz; algunas de las festividades celebrábanse bajo hermosas enramadas (80).

ETOLOGIA

Mucho hemos hablado de las costumbres de las razas indígenas de Guanajuato, en las páginas que anteriormente les dedicamos; nos limitaremos ahora a dar algunos informes adicionales, y a reforzar los anteriores datos. Empezando por los *Chichimecas*, comenzaremos por hacer hincapié en la ceremonia con que celebraban el nacimiento de sus hijos. Cuando la madre daba a luz un niño, bañábase con él en una fuente o río a donde previamente se había dirigido; se señalaba después un "nahual" que protegiera al recién nacido, y, convidando los padres a toda su parentela, celebraban el natalicio: embriagaban al padre con una bebida de "*peyotl*", después de haberlo dejado sin comer durante 24 horas; lo sentaban sobre un cuero de venado, y todos sus amigos, con huesos afilados y puntiagudos dientes de diversos animales, lo sajaban hasta medio muerto, y por la paciencia con que el padre sufría esa bárbara ceremonia, se calculaba el valor que tendría el hijo. Los pequeñuelos eran transportados por sus madres en unos 'huacales' hechos de mimbres entretejidos. Tan pronto como sabían andar, los enseñaban a tirar con arco y flechas pequeños. A la edad de cinco años, se le daba al niño una compañera que más tarde sería su esposa. Hay diversidad de versiones respecto a las costumbres conyugales de los *Chi-*

(80) Dávila Garibi "Breves apuntes acerca de los Chimalhuacanos".

chimecas: algunos autores aseguran que eran monógamos, otros que eran polígamos. Entre varias tribus se acostumbraba que el varón comprara a la que había de ser su esposa, dando por ella un arco y una flecha al enemigo vecino; si le nacían hijas, eran abandonadas o las dejaban comer de las fieras. Lo más común era que el novio cazara un venado y lo dejara a la puerta de la casa de su pretendida; si ella y su padre lo recogían, estaba concertado el matrimonio. Cuando entre los indios había epidemia, huían a los montes y se ocultaban en los sitios más enmarañados, donde abundaban plantas espinosas, porque imaginaban que las enfermedades eran unos animales que no llegarían hasta allá por no punzarse con las espinas. Si alguno enfermaba, lo dejaban bajo un árbol y poníanle agua y frutas silvestres; sólo quedaban con él sus padres y hermanos. Cuando habían caminado mucho y sentían malestar en las piernas, sajábanselas, y quedaban aliviados para emprender de nuevo la macha. Pocos morían de enfermedad grave, y si alguno, después de 4 días, no sanaban, reuníanse todos los de la tribu y mataban al enfermo; lo mismo hacían con los ancianos decrépitos. Si moría un médico o hechicero taumaturgo, o algún enemigo valeroso, todos comían su carne, para adquirir sus cualidades. Entre los delitos castigados con pena de muerte, eran uno de ellos el adulterio (81). Respecto a las otras razas, no necesitamos extendernos: vimos ya como Soriano, Sahagún y Hernando de Vargas, nos pintan el carácter, costumbres y leyes de los *Pames y Otomíes;* el último autor nos da muchos detalles sobre la inmoralidad de éstos, entregados a la embriaguez y a la lujuria. Los párrafos dedicados a los *Tarascos,* contienen muchas noticias sobre sus costumbres. Respecto a los *Chimalhuacanos,* carecemos de datos.

SOCIOGRAFIA

Los *Chichimecas* estaban divididos en varias tribus, que

(81) Consúltense las obras de Sahagún, Arlegui y Alonso de León.

se subdividían en "parcialidades" (clanes) acaudillada cada una por un capitán. Na había un gobierno organizado, pero los súbditos tributaban a su caudillo las presas capturadas y le hacían arcos y flechas. Las mujeres estaban esclavizadas y sobre ellas pesaban los más arduos trabajos. Cosa semejante ocurría entre los *Pames;* éstos fueron tributarios de los *aztecas.* Gran parte de los *Otomíes* pagaba tributo al Imperio Mexicano, otros al Reino Tarasco; algunos eran independientes. Había distinción de clases sociales: había nobles y plebeyos, y unos y otros usaban adornos o insignias especiales. Los "*calpixqué*" eran recaudadores de tributos que gobernaban a los *Otomíes* sometidos al Imperio Azteca; otros funcionarios eran los "*Otonilamazahuaqué*". Los caciques tenían a sus órdenes unos "mandones pequeños", que tenían encomendados 20 o 25 hombres, encargándose de hacerlos trabajar y tributar, y de castigar los delitos. Entre los *Tarascos,* el Reino estaba dividido en 4 secciones, regidas por un príncipe; dependían directamente del rey algunos caciques que regían las ciudades principales, y en cada barrio o pueblo anexo a una ciudad había un "*Ocámbecha*", que llevaba el censo, hacía trabajar a sus encomendados en las obras públicas, y recogía los tributos. El Rey delegaba algunas de sus funciones en un Gobernador y un Capitán General. A su servicio estaba una jerarquía de dignatarios de ambos sexos, y los nobles lo asistían siempre. Los litigios de tierras y sementeras eran resueltos por un cacique residente en Tzintzúntzan. En *Chimalhuacán* había varios principados unidos por una confederación. Del príncipe *(Huey tlatoami)* dependían unos caciques *(Tlatoani)* que gobernaban los pueblos y sus alrededores. Entre los cocas y sayultecas había unos funcionarios inferiores (los "*motécall*" y los "*meuctli*"). El gobierno poseía latifundios cultivados por esclavos; los particulares sólo poseían pequeñas sementeras, llamadas "*coamilli*". Para terminar estas ligeras indicaciones, haremos notar que entre *los Chichimecas, Pames y Otomíes,* los hechiceros y médicos herbolarios tenían un rango preponderante: el sacerdocio era muy poderoso entre los *Otomíes, Tarascos y Nahuas;* los guerreros

tenían la supremacía entre los Chichimecas, y eran muy estimados entre los *Tarascos y Nahuas* donde muchos de ellos entraban a formar parte de la nobleza.

HIEROLOGIA

—*Mitología*— *Los Tarascos y Nahuas* creían en la existencia de un Dios supremo e inmaterial; todas las razas de nuestro Estado adoraban al Sol, y tenían dioses nacionales, de los que muchos no eran sino caudillos divinizados. Los *Chichimecas*, aparte de la adoración que tenían al "*Padre Sol*" y a la "*Madre Tierra*", honraban a *Camaxtli* y veneraban los "*nahuales*" (que moraban de preferencia en las fuentes), los árboles y ciertas plantas venenosas; algunos autores aseguran que tenían ídolos de piedra o de barro; los más lo niegan (82). Los *Pames* y los *Otomíes* los hacían de piedra, de barro o de madera; esta última tribu adoraba principalmente al "*Padre Viejo*" o "*Culebra de nubes blancas*" la Vía láctea) y a la '*Madre Vieja*' o "*Rana Vieja*"; veneraban también a los dioses del aire, del agua y del fuego, a su primer caudillo deificado *(Otonteutli)* y a *Yoxippa y Atetein*, cuyos atributos no conocemos. Los *Tarascos* reverenciaban mucho a *Tarex o Curicaveri, Cueraváperi, Xaratanga y Hurendecuauécuare*, siendo el primero un dios cazador como *Camaxtli*, la segunda una diosa creadora (tal vez la tierra fértil, la tercera una deidad lunar, y el cuarto un dios del fuego). Infinidad de dioses del cielo, del infierno, de la tierra, del mar, de los 4 puntos cardinales, de los montes, del calor, de la noche, etc., tenían asiento en el Olimpo tarasco. Lo tenían también el dios término, los dioses lares y ciertos animales deificados. Los ídolos eran de piedra o de barro; muchos son representaciones zoomorfas. El

(82) Los datos de Arlegui, que transcribimos al tratar de la Religión de los Chichimecas, no se refieren exclusivamente a los Cuachichiles y otras tribus que vivieron en nuestro Estado y en los de San Luis, Zacatecas y Coahuila: refiérense también a varias tribus pimas *(tepehuanes, acaxees, huicholes y coras), por lo que sería preciso hacer una labor de discernimiento.*

dios más venerado *en Chimalhuacán* era *Teopilzintli* deidad celeste, benefactora y civilizadora. Recibían culto también los dioses del agua y de las lluvias, el de la salud y el de las flores, la del maíz y la de la medicina, y, además del Sol, la Luna, los 4 elementos, y los penates. Los ídolos eran de piedra o de barro.

Culto. Las ofrendas de los *Chichimecas* eran los productos de la caza, que ofrecían al Sol; a sus *"nahuales"* hacían obsequios en las fuentes, y sahumaban los árboles venerados. Creían en el nahualismo, practicaban la medicina mágica; sus hechiceros reemplazaban entre ellos a los sacerdotes; sus lugares de adoración eran los montes y las cuevas, pues no tenían templos. También entre los *Pames* tenían un alto rango los hechiceros; sus ceremonias, como las de los *Chichimecas*, consistían en danzas. *Pames y Otomíes* tenían grandes fiestas con que celebraban ritualmente la cosecha del maíz; las ofrendas de los últimos consistían en sahumerios, papel, pulque derramado en los fogones, frutos de la tierra, piezas de caza, y, a veces, doncellas o cautivos; pero esta práctica habíanla aprendido de los mexicanos. Purificábanse de sus culpas bañándose o haciendo penitencias cruentas: los sacerdotes eran castos mientras duraba su ministerio; punzábanse el cuerpo, ayunaban, velaban a sus dioses, aseaban los templos, tocaban los *teponaztlis*, etc. Los lugares de oración eran las alturas de las sierras y algunas chozas pajizas. Los *Tarascos* tenían plegarias tradicionales, hacían sacrificios humanos, sacábanse sangre de sus miembros, tenían fiestas relacionadas con la agricultura y la guerra; sus templos eran piramidales, y en la cima estaba el santuario del dios, construido de madera; toda una jerarquía de sacerdotes predicadores, invocadores, guardianes, cargadores de los dioses, y sacrificadores, vestidos y decorados con trajes y pinturas rituales, atendía el culto. Los *Chimalhuacanos* sacrificaban perdices, iguanas, conejos, hombres adultos y niños; sus templos eran pirámides de terrazas cuadrangulares superpuestas (como los de los aztecas); sus sacerdotes guardaban castidad; quemaban maderas y plantas olorosas; había sacerdotisas que cuidaban del fuego.

Ritos Funerarios. Los *Chichimecas* quemaban a sus muertos y guardaban sus reliquias en costalillos que traían consigo; se tiznaban y trasquilaban en señal de luto. Los *Pames* sacaban los cadáveres de la choza en que habían muerto por una puerta distinta de la que usaban, o tapaban ésta después de su salida, y abrían otra, a fin de desorientar al difunto, para que no los inquietara. Los *Otomíes* enterraban a sus muertos con su ropa, vasijas, armas, y utensilios de trabajo; les ofrendaban comida, y creían que los finados entraban en una vida más perfecta. Los *Tarascos* enterraban las cenizas de los reyes y de sus servidores en las *yácatas* o templos; los asistentes al entierro se bañaban, asistían después a un banquete, guardaban absoluto silencio por 5 días, y suspendíase toda clase de actividades. Los *Chimalhuacanos* colocaban en los túmulos vasijas, instrumentos de labranza y armas.

GLOTOLOGIA

Desconocemos en absoluto el idioma de los Chichimecas: el Dr. León (83) ha clasificado el "*guachichil*" de Pénjamo y el "*xeramén*" de S. Luis de la Paz *("¿guashabán?)* dentro de la Familia Otomiana. Es un hecho que el *pame*, el *jonaz* o *meco*, el *serrano* y el *mazahua*, pertenecen a esta Familia. Son del todo independientes la lengua *tarasca* y la *azteca, mexicana o náhuatl.*

Otomí. La primera dificultad que esta lengua presenta, es la de expresar sus sonidos con signos adecuados; para remediarla se han inventado varios alfabetos. Hay vocales simples y compuestas ('diptongos'); unas se pronuncian claramente, otras son nasales, guturales o pectorales. Abundan entre las consonantes las guturales, nasales y linguo-dentales, algunas de difícil pronunciación; falta la 'l'. Hay pronunciación detenida o 'singultada' (saltillo del *náhuatl),*

(83) "Ensayo de clasificación de las Familias lingüísticas de México". Méx. 1902.

'rezongada' y aspirada; el tono con que se pronuncian algunas palabras es semejante a un quejido. Predominan las voces monosilábicas; es muy frecuente la composición de unas con otras (de '*si*' hoja, y '*ne*' boca, resulta '*sine*' labio); abundan las onomatopeyas y los homónimos, y escasean mucho las voces metafísicas, que se suplen por ingeniosas metáforas. Una misma palabra puede ser sustantivo, adjetivo, verbo o adverbio, según el lugar que ocupe en la oración (*'na-nho nho ye na nho he nho*' 'la bondad del varón es buena y le está bien'). El nombre no tiene declinación ni género, éste se suple preponiendo '*ta*' o '*tza*' (macho) y '*nsu*' o '*nshu*' (hembra). El número márcase preponiendo '*na*' en el singular y posponiendo '*ya*' en el plural. Al sustantivo, para distinguirlo, se prepone '*na*', y al adjetivo '*ma*'; siempre debe anteponerse el adjetivo al sustantivo. Pueden formarse comparativos, superlativos y diminutivos. Hay Pronombres personales, posesivos, relativos y demostrativos. El verbo tiene partículas prepositivas y pospositivas que señalan las personas y los tiempos; no hay propiamente ni participios ni gerundios, pero pueden suplirse. Generalmente fórmanse los adverbios agregando la partícula '*tho*' a los adjetivos (*'nhotho*'-bien). Las preposiciones se colocan inmediatamente antes de su complemento; sólo hay conjunciones copulativas y disyuntivas. Hay muchos dialectos (84).

Tarasco. Es un idioma sonoro, donde abundan palabras esdrújulas y graves. Es clara la pronunciación de las vocales; predominan las consonantes guturales, silbantes, nasales y labiales; faltan la 'f', la 'l' y la 'ñ', y abundan la 'r'. Es un idioma de composición, donde se forman pala-

(84) Recomendamos sobre el *Otomí* las siguientes obras, por ser las mejores y más accesibles: Buelna (editor) "Luces del Otomí". Méx., 1893; Nájera "Disertación sobre la lengua Otomí". Méx., 1845; Neve y Molina "Reglas de Ortografía, Diccionario y Art del Idioma Otomí", Méx., 1863; López Yépez "Catecismo y declaración de la Doctrina Cristiana.... con un Vocabulario del mismo idioma", Méx., 1826; Ramírez "Breve compendio de todo lo que debe saber el cristiano.... en lengua Otomí", Méx., 1785.

bras de más de 10 sílabas. Hay muchas onomatopeyas; las voces metafísicas tienen su origen en las que significan cosas materiales (*'curungueni'* quemarse interiormente: aborrecer). No hay signos para expresar el género; los nombres de seres animales (o que suponían como tales), forman su plural posponiendo la partícula *'echa'*. Hay declinación que marca 5 casos; el ablativo se suple con preposiciones, o mejor: posposiciones. Fórmanse nombres colectivos posponiendo *'ndo'*, y nombres de lugar con las terminaciones *o, éo, ío, to y ro*. Los nombres abstractos acaban en *'ta'* o *'cua'*. Súplense los comparativos con verbos o adverbios, y se forma el superlativo duplicando las 2 primeras sílabas del positivo y poniendo una 's' en lugar de las últimas; el diminutivo, cambiando las últimas en la desinencia *'cax'*. Hay muchos verbales: el infinitivo termina en *'ni'*, y cambiando esta terminación en *'ri'* o *'ti'*, se significa quien ejecuta la acción del verbo; con la final *'cata'* fórmanse participios pasivos (*'tzipeni' vivir, 'tzipeti'* - viviente; *'phampzcani'* - amar, *'phampzcata'* - amado). Hay pronombres personales, demostrativos y relativos; los primeros tienen declinación. La raíz del verbo es la 2ª persona del imperativo; las personas distínguense por peculiares terminaciones; entre éstas y la raíz intercálanse unas partículas, distintas en cada tiempo. Muchos adverbios sufren accidentes al juntarse con el verbo. Por medio de partículas intercaladas derívanse unos verbos de otros, y en este punto es riquísimo el *tarasco*, cuyos verbos pueden connotar ideas de acción, pasión, impersonalidad, determinación, daño o provecho, deseo, repetición, costumbre, frecuencia, compulsión, etc. Compónense, además, unos verbos con otros, y constrúyense también con sustantivos. Abundan los adverbios y las preposiciones (éstas deben llamarse mejor "interposiciones' y 'posposiciones). La gramática tarasca es muy interesante (85).

---

(85) Para el tarasco recomendamos el "Arte" de Basalenque, el "Vocabulario" de Gilberti, el "Manual de administrar los Santos Sacramentos", por Fr. Angel Serra, y, sobre todo, el "Art y Diccionario" de Lagunas.

Náhuatl. Es éste el más armonioso de los idiomas de México. Faltan en él los sonidos castellanos de b, d, f, g, j, ll, r, z; la "ll" es doble 'l', la 'x' vale por 'sh', y la 'z' del *mexicano* es nuestra 's'. Es característica en el *náhuatl* la existencia del acento 'saltillo', que consiste en una repentina suspensión al pronunciar la sílaba sobre la cual recae ('tátli' padre). Las palabras se componen unas con otras hasta formar algunas de muchas sílabas *('No-tlazo mahuíz-teopix-cata-tzin'.* - Mi apreciado, honrado sacerdote y padre respetable). Es riquísimo el vocabulario y abundan en él los sinónimos, las voces metafísicas, y las onomatopeyas. Fórmanse los plurales de los sustantivos que expresan seres animados, con las terminaciones *'me', 'tin', 'que', 'huan'*, etc., o suprimiendo letras finales, según los casos. Distínguese el género con las palabras *'oquíchtli'* (varón) y *'cíhuatl'* (hembra). No hay declinación; los casos súplense con partículas; sólo el vocativo se marca por la terminación *('e')*. Es inagotable el *mexicano* en la derivación de las palabras: fórmanse nombres colectivos con la terminación *'tlá'*, abstractos con *'otl'*, abundanciales con *'o'; las* terminaciones *'hua'* y *'e'* indican posesión. Con las terminaciones *'ni', 'oni', 'ya', 'ia', 'yan', 'can', 'tli', 'liztli', 'oca', 'ca' 'qui' 'e', 'li', 'o', 'tl'*, fórmanse nombres verbales. El verbo se conjuga conforme a un ingenioso sistema; partículas pospuestas y antepuestas o supresiones y adiciones de letras en el tema verbal, diferencian los tiempos; las personas se marcan por pronombres que tienen distinta forma, según que los verbos sean transitivos, intransitivos, reflexivos, recíprocos, etc. Hay verbos neutros, activos, pasivos, impersonales, reflexivos, compulsivos, aplicativos, reverenciales, y otros que expresan la idea de ir o venir. Las posposiciones son muy expresivas, y con éllas se forman muchos nombres geográficos. Abundan los adverbios, y no son escasas las conjunciones. Tiene el *náhuatl* varios dialectos; fue en otro tiempo la lengua más extendida en México: se hablaba desde Sinaloa hasta Costa Rica (86).

---

(86) Véanse el "Arte y Vocabulario" del P. Rincón, el "Compendio del Arte de .....Carochi" por Paredes, y el "Vocabulario" de Molina.

LITERATURA

No tomamos esta palabra en la acepción de "Bella Literatura", sino en un sentido más lato. Toda clase de producciones en las lenguas indígenas de Guanajuato, debieran aquí ser inventariadas y examinadas; pero el tema es tan vasto, que nos dispensamos de tratarlo, y remitimos al lector a las obras bibliográficas, tales como la "*Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*" de Beristain, y la "*Bibliografía Española de las lenguas indígenas de América*", por el Conde de la Viñaza (87).

ESTETOLOGIA

Entre los *Chichimecas* no había otras manifestaciones artísticas que el tatuaje y el adorno (la música, el canto y el baile eran entre ellos muy antiestéticos); los *Otomíes*, aficionados también al tatuaje y la ornamentación de sus prendas de vestir, trabajaban la cerámica, aunque no muy artísticamente. Los *Tarascos* eran muy hábiles en la alfarería, formando vasijas bien decoradas, y nadie los superaba en los mosaicos de plumas; la música progresaba mucho, y para producirla tenían varios instrumentos; la escultura, en cambio, era un arte poco cultivado. Los *Chimalhuacanos* eran quienes tenían mayor espíritu artístico: la música, el canto y la danza se habían perfeccionado mucho; la pintura daba sus primeros pasos; la arquitectura era mucho más digna de tomarse en cuenta que la de los tarascos, pues había edificios tan artísticos como el teocalli de Xalixco; la escultura no alcanzaba todavía un alto grado de perfección. La jardinería era entre los *nahuas* el arte preferido: abundaban por doquiera los huertos plenos de flores.

SOFIOLOGIA

Los *Chichimecas* tenían conocimiento de las virtudes

(87) Tenemos en preparación una "Bibliografía de las lenguas indígenas de México".

medicinales de ciertas plantas; observaban los movimientos de los astros y los cambios del tiempo. Los *Otomíes* llevaban la cuenta de los años conforme al sistema de los *mexicanos*, y aunque Hernando de Vargas asegura que tenían meses de 30 días (lunas), es muy probable que sólo los tuvieran de 20, pues cada veinte días celebraban sus fiestas religiosas. El sistema de numeración era decimal: contaban de 1 a 10, *(Na ó nra, yoho, hiu, gooho, kiuta, rató, yotó, hiató, gitá, reta)*. *Los* números de 11 al 19 equivalían a 10 más 1 *(reta ma nra)*, 10 más 2 *(reta ma yoho)*, etc. El 20 es *'naté'*, el 30 *'naté ma reta'* (20 más 10), el 40 *'yoté;* 60 y 80 decíanse *'hiuté' y 'goohoraté'*. El 100 era *'kiutaté'* o *'na-nthebé*, 200 *'yo nthebé*, 300 *'hiunthebé'*, 400 *'gohoonthebé'*, 500 *'kiutanthebé'*, y así sucesivamente, hasta llegar a 1000 *('reta nthebé'* o *'na-maó')*. Con este sistema podía contarse 1;000.000 *('reta-nthebé*-maó' - 10 x 100 x 1000). En el sistema aritmético de los *Tarascos* se contaba primeramente de I a 5 *(ma, tziman, tanimu, tamu, yumu)*; los 4 siguientes números, con excepción del 6 *('cuimu')*, equivalían a 5 + 2, 5 + 3 *(yun-tziman, yun-tanimu)*, etc. El 10 llamábase *'temben'*, y con él se componían los números del 11 al 19: *temben-ma, temben-tziman*, etc. El 20 era *'ma-ecuazte'* (1 x 20), el 30 *'ma ecuatze-catemben'*; el 40 *'tzimanecuatze'*, el 50 *'tzimanecuatze-ca-temben'*, el 60 *'tanim-ecuatze'*, y así sucesivamente, hasta llegar al 200 *('temben-ecuatze'* - 10x20). El 300 era *'tembenecuatze-ca-yumecuatze'* (10 x 20 + 5 x 20) y el 400 tenía nombre especial *('mairepeta')* Bajo el mismo sistema contábase de 400 en 400 *(tziman-irepeta, tanimu irepeta*, etc.) hasta llegar al 8000 *('ma-ecuatze-irepeta'* - 1 x 20 x 400, ó *'ma-zutupu'* 1 x 8000). Los *Nahuas* contaban primeramente del 1 al 5 *(ce, ome, yei, nahui, macuilli)*: con estos números y la partícula *'chico'* fórmanse el 6, 7, 8 y 9 *(chicoce, chicome, chicuei, chiconahui)*. El 10 era *'matlactli'*; 11, 12, 13 y 14 equivalían a 10 + 1, 10 + 2, 10 + 3 y 10 + 4 *(matlactli-on-ce, matlactli-om-ome, matlactli-om-ei y matlactli-on-na-hui)*. El 15 era *'caxtolli'*, y con él se formaban los 4 números siguientes: *caxtolli-on-ce, caxtolli-om-ome-*, etc. El 20 llamábase *'cem-pohualli'*, *el 21 'cempo-*

hualli-on ce', el 22 '*cempohohualli om-ome*', el 26 '*cempohualli-on-chicoce*', el 30 '*cempohualli-on-matlactli*', el 35 '*cempohualli-on- caxtolli*, el 39 '*cempohualli-on-caxtollion-nahui*'. El 40 era *om-pohualli*', (2 x 20), el 60 '*yei-pohualli*', el 80 '*nau-po-hualli*' el 100 '*macuil-pohualli*', el 120 '*chicocem-pohualli*', el 140 '*chicom-pohualli*, el 200 '*matlac-pohuali*', el 220 '*matlactlioncem pohualli*', el 300 '*caxtol-pohualli*, el 380 '*caxtolliomei pohualli*', el 400 era '*cen-tzontli*', el 600 '*centzontli ipanmatlacpohualli*', el 700 '*centzontli-ipan-caxtolpohualli*', el 800 '*ome-tzontli*', u '*ontzontli*', el 1200 '*yei-tzontli*', el 2400 '*chicocentzontli*', y el 6400 '*caxtollioncen-tzontli*'. El 8000 era '*ce xiquipilli*', y con él se podría llevar la cuenta hasta el número 63;999,999, que era el más alto que podía alcanzar el sistema *mexicano*. Con los datos anteriores puede conocerse el mecanismo de la aritmética de los *Otomíes, Tarascos y Nahuas*, y formar los números intermedios. En cuanto al *Calendario* parece que el de los *Tarascos*, como el de los *Aztecas*, tenía 18 meses de 20 días, que llevaban los nombres de las fiestas religiosas. Los *Nahuas* contaban los años por medio de los 4 signos *técpatl, calli, tochtli, ácatl*, a los que anteponía cifras del 1 al 13; concluida una trecena comenzaba la otra de nuevo con la cifra 1, pero con signo distinto; 4 trecenas formaban un '*xiuhmolpilli*', ciclo o 'atadura de años', porque cada 52 se repetía el mismo signo con el mismo número. No podemos explicar detenidamente este sistema, por falta de espacio.

10 HISTORIA

Hundida está en las tinieblas la Historia precortesiana de Guanajuato, y a menos de entrar en el peligroso terreno de las hipótesis, poco habremos de extendernos en este punto. La Historia Antigua de Guanajuato sólo podría escribirse después de haber puesto en claro los sucesos de la Conquista, Colonización y Evangelización: los viejos papeles de los archivos nos darían muchos inesperados informes que auxiliaran y dieran solidez a las investigaciones etnológicas y arqueológicas, podríamos saber así cuales fueron las ciu-

dades verdaderamente precoloniales, y averiguaríamos también si una tribu estuvo asentada en un lugar antes de la llegada de los españoles, o si éstos la establecieron allí para formar una nueva población. Cuando a estos datos pudieran agregarse los de la Arqueología, distinguiendo los productos de una civilización de los de otra por las peculiaridades que a cada una caracterizan, sólo sería necesario el concurso de la Antropología Física para determinar el tipo étnico a que pertenezcan los restos humanos hallados en los túmulos, y el de la Etnología en sus múltiples puntos para aclarar todas las cuestiones dudosas. De todo esto, por ahora, carecemos.

¿Quiénes fueron los más antiguos pobladores? Sabemos que la más antigua civilización que ha florecido en el centro de México fue la "Arcaica", cuyos restos se hallan bajo las lavas del Pedregal de San Angel; antes de ella —asegura Spinden (88)— sólo pudieron existir tribus incultas, que desconocían la agricultura. Y puesto que en Guanajuato hay monumentos pertenecientes a la Civilización Arcaica, podemos afirmar que fue ésta la que primero floreció en nuestro Estado. ¿Quiénes fueron los autores de esta Cultura? Algunos arqueólogos la atribuyen a los *Otomíes*, otros a los *Tarascos*, y la verdad es que los productos materiales de éstos son los que tienen mayor parecido con los arcaicos.

Creemos que los *Tarascos*, los *Mazahuas* y *Otomíes* fueron los más antiguos habitantes; tal vez los *Pames* invadieron después el territorio, hacia el siglo XII, si los identificamos con los Chichimecas de *Xólotl*, como quiere el P. Soriano. A fines del mismo siglo, o a principios del XIII, los *Aztecas*, según refiere el P. Tello (89), caminando primero de N. S. por terrenos de Jalisco, pasaron por el S. W. del Estado (de Huáscato a Pénjamo y de allí a Numarán) para

(88) "Ancient Civilizations of Mexico and Central America".

(89) Pérez Verdía. "Historia..... de Jalisco" Tomo I, págs. 11 a 13.

dirigirse a Michoacán y después al Valle de México. El año de 1446 —afirma Sigüenza— Moctezuma I conquistó la vasta provincia de Xilotepec, puso una guarnición en Querétaro, y quedaran fijos los límites entre los *Mexicanos* y los *Tarascos*. Por último, los genuinos *Chichimecas* (90), que en nuestro concepto fueron los postreros invasores, habían desalojado a varias tribus de los terrenos que ocupaban, y recorrían errantes todo el Estado en los tiempos de la Conquista. Las primeras expediciones españolas penetraron en 1522 ó 1525.

(90) Estamos próximos a identificar a los *Cuachichiles* con los *Apaches;* las analogías son tantas que sólo resta hacer una comparación de los datos antropológicos y lingüísticos.